



ZANGUEBAR. — La meseta de Mrogoro antes del incendio. (Pág. 350).

## CONCORDATO

ESTIPULADO EN 23 DE JUNIO DE 1886 ENTRE LA SANTA SEDE  
Y PORTUGAL.

**E**N nombre de la Santísima Trinidad:  
Su Santidad, el Sumo Pontífice Leon XIII,  
y Su Majestad fidelísima, el Rey D. Luis I,  
animados del celo de favorecer y promover  
el mayor desarrollo de la cristiandad en las In-  
dias Orientales, y de regular en ellas por medio  
estable y definitivo el patronato de la Corona de  
Portugal han resuelto hacer su concordato, nom-  
brando al efecto dos plenipotenciarios; es decir,  
por parte de Su Santidad al Emmo. y reveren-  
dísimo señor Cardenal Luis Jacobini, su secreta-  
rio de Estado, y por parte de S. M. F. al Excmo. Señor  
Juan Bautista de Silva Ferrao de Carvalho Martens,  
embajador extraordinario y ministro de Estado hono-  
rario, los cuales, después de cambiados sus plenos po-  
deres, y hallándolos en debida forma, han convenido  
en los artículos siguientes:

1.º En virtud de las antiguas concesiones pontifi-  
cias, continuará el ejercicio del patronato de la corona  
de Portugal de conformidad con los Sagrados Cánones,  
en las Iglesias Catedrales de las Indias Orientales, segun  
las modificaciones expresadas en el presente concordato.

2.º En cuanto á la Iglesia Metropolitana y Primada  
de Goa, el Arzobispo seguirá ejerciendo los derechos  
metropolitanos en las diócesis sufragáneas. El Arzobis-  
po *pro tempore* por benigna concesión de Su Santidad

Año VII.—N.º 162.

será elevado á la dignidad de Patriarca *ad honorem* de  
las Indias Orientales, y gozará además del privilegio de  
presidir los concilios nacionales de todas las Indias  
Orientales, los que ordinariamente se reunirán en Goa  
reservándose el Papa el derecho de disponer en contra-  
rio segun las circunstancias.

3.º La provincia eclesiástica de Goa se compondrá,  
además de la Sede Metropolitana, de las tres diócesis  
siguientes: es decir, *Damaú*, con el título también de  
*Granganor*, *Chochin* y *San Tomé de Meliapor*. En  
hoja separada de indicación, los límites y los lugares  
sujetos á las tres diócesis.

4.º En la diócesis Metropolitana de Goa, como en  
las tres diócesis sufragáneas, el derecho de patronato será  
ejercido por la corona de Portugal.

5.º En vista de las ventajas que podrán resultar en  
beneficio de aquellos fieles por la reconstitución de las  
tres diócesis dichas, y por ende de provincia regular  
eclesiástica, algunos de los grupos principales de la  
cristiandad de Goa, indicados en el anejo alegato, y no  
comprendidos en los límites de las tres mencionadas  
diócesis, serán agregados á éstas, teniendo en cuenta  
para ello los elementos materiales y morales de homo-  
geneidad, que á ellas mejor cuadre. En las Misiones de  
Goa de las otras diócesis deberá el Ordinario confiar  
con preferencia el cuidado de las almas á sacerdotes  
goanos ó portugueses que de él dependan.

6.º El Gobierno asume la obligación de proveer á la  
conveniente dotación de las mencionadas Diócesis, de  
los capítulos del Clero y de los Seminarios, y cooperará  
eficazmente á la acción de los Obispos en la fundación  
de escuelas, establecimientos de orfandad (hospicios) y

30 Setiembre de



otras instituciones reclamadas por el bien de los fieles y de la evangelización de los paganos.

7.º Para las cuatro diócesis de Bombay, Mangalor, Quilon y Maduré, que se erigirán con la institución de la jerarquía de las Indias, los Metropolitanos juntamente con los Obispos sufragáneos, en la vacante de las Sedes Episcopales, también los sufragáneos de la provincia en la vacante de la Sede Arzobispal formarán, á su libre elección, y comunicarán una terna al Arzobispo de Goa, quien la remitirá á la Corona, la cual deberá presentar dentro de seis meses á la Santa Sede un candidato de los tres incluidos en la terna, y trascurrido el plazo, será devuelta la elección á la Santa Sede.

8.º El Sumo Pontífice nombrará por primera vez á los Arzobispos y Obispos de las cuatro diócesis indicadas en el precedente artículo, las cuales serán fundadas con la constitución de la jerarquía eclesiástica.

9.º Las cristiandades de Malaca y Singapor, actualmente dependientes de la jurisdicción extraordinaria del Arzobispo de Goa, estarán sujetas á la jurisdicción del Obispo de Macao.

10. Regulado de esta suerte el Patronato de la corona ante el territorio remanente de las Indias Orientales, la Santa Sede gozará de plena libertad para nombrar los Obispos y tomar las determinaciones que crea oportunas para ventajas de los fieles.

11. Modificadas é interpretadas por tal modo las precedentes concesiones, relativas al patronato de la Corona en las Indias Orientales, permanecen en vigor los artículos 3.º, 4.º, 5.º, 6.º, y el anejo A del Concordato de 1857.

12. El presente tratado con su anejo, que forma parte integrante de él, será ratificado por las partes contratantes, y las ratificaciones serán cambiadas en Roma dentro de los tres meses de la fecha de las firmas ó antes, si fuere posible.

Roma 21 de junio de 1886.—(L. S.)—L. Cardenal Jacobini.—(L. S.)—Juan Bautista de Silva Ferrero de Carvalho Martens.

## CHINA.

### FRUCTUOSO VIAJE APOSTÓLICO.

El P. Fr. Joaquín Orsi, M. A., escribe desde Xantung-Tinanfu, con fecha 18 de febrero de 1886, al Rmo. Padre Ministro General de los Frailes Menores, en Roma:

**R**EVERENDÍSIMO Padre: Con gran satisfacción pongo en conocimiento de V. P. Rma. de como, á Dios gracias, hemos vuelto á *Xantung* sin novedad después de celebrado el sínodo. Grandes incomodidades experimentamos en el viaje por la abundancia de lluvias y por algunos percances muy frecuentes en estos países. Sin embargo, en nuestro viaje vimos que no éramos los que más sufríamos. Muchas familias de *Cely* y *Xantung* huían á los montes á causa de las inundaciones que de cinco años á esta parte se suceden con gran frecuencia. Hombres y mujeres, niños y ancianos, se nos acercaban para que los socorriésemos con nuestras limosnas; pero aunque por nuestra parte hicimos lo que pudimos para hacerles más llevadera su desgracia, ¿qué podíamos hacer nosotros para socorrer sus necesidades? Olvidados de nuestros males y compadecidos de tanta miseria llorábamos desolados sus desgracias y los consolábamos con nuestras palabras.

Después de seis días de viaje llegamos de *Xansi* á *Tchancteinfu*, y nos hospedamos en casa de los Padres Lazáristas, quienes nos recibieron con entrañas de caridad, y nos proveyeron de lo necesario. Merecen especial mención el Excmo. Dr. D. Sarthou y el P. Mascarella, quienes ejercieron con nosotros los oficios no solamente de amigos y bienhechores, sino de tiernos y afectuosísimos hermanos. Dímosles encarecidamente las gracias y rogamos al Todopoderoso que los llenase de las bendiciones celestiales.

Dos días solamente permanecemos en compañía de estos Padres, porque el viaje nos urgía. Unicamente la necesidad podía obligarnos á abandonar tan santa compañía, precisamente en momentos tan críticos, y teniendo á la vista los trabajos é incomodidades que no tardaron en sobrecogernos. No las refiero por no distraer á V. P. Rma. de sus ocupaciones; pero no dejaré de relatar uno de esos percances muy frecuentes en las Misiones. Al caer de la tarde llegamos á una choza y entramos para recoger las fuerzas; pero estaba tan sucia y asquerosa que mejor le convenía el nombre de pocilga que de choza. El obispo Jeremías y yo, después de limpiar un poco la habitación, pasamos en ella, como pudimos, la noche. Inútil es decir que no pudimos cerrar ni puertas ni ventanas por la sencilla razón de que no las había. Descrita la habitación fácil es comprender cuál sería la cena; no fué sibarítica porque quedamos con tanto ó más apetito del que traíamos; sin embargo, aquietamos un poco el estómago, aunque nos pasó literalmente lo que refiere Horacio:

*Jejunus stomachus raro vulgaria temnit.*

Por todo dimos gracias á Dios, que en todas partes tiene cuidado de sus siervos, y en el horror de aquella choza meditamos los padecimientos del Niño-Dios en el portal de Belén. Poco descanso pudimos dar á nuestros fatigados miembros. Temíamos á las fieras del campo y á los ladrones que infestaban el país, aunque éstos no hubieran encontrado otra cosa que miserables despojos; pero de todo nos libró el Señor, á quien sea honra y gloria por todos los siglos.

Pasados cinco días llegamos con salud á nuestra antigua residencia de *Xeolli-cioan* en donde hay unos quinientos cristianos. Gobernó este distrito con gran celo el Ilmo. Dr. D. Benjamín Jeremías, y yo también lo había gobernado por espacio de doce años. Aquí, Padre Rmo., olvidamos todos los trabajos del viaje. Estos cristianos entendidos é ingeniosos se acordaban de que habíamos sido sus superiores, y en unión con los PP. Pio Fovarelli y José Vila nos salieron al encuentro á algunas millas de distancia con carros, caballerías, banderas y música. Al encontrarnos obligaron á nuestro obispo á subir á la portantina, cuyo uso está reservado á solos los ministros de la corte, y así entró en el pueblo entre gran número de fieles é infieles, quienes presenciaban este gran triunfo, muy distinto por cierto del que cuarenta años atrás tuvo el excelentísimo Dr. D. Luis Moccagatta, vicario apostólico á la sazón del *Xantung*. Aunque me separe un poco de mi intento, me permitirá una pequeña digresión, ya que he hablado del Ilmo. Moccagatta, y su recibimiento. Cuarenta años atrás, este indefenso y activo misionero de la China, por causa de persecución debió ausentarse con frecuencia de *Xeolli-cioan*, y muchos de los fieles á



quienes regia y gobernaba sufrieron grandes persecuciones de los paganos. En una ocasion el fiero Ministro del Rey hizo llevar á su presencia maniatados muchos fieles de uno y otro sexo para probar su firmeza en la fe, y ver si con amenazas unas veces y con halagos otras podia obligarles á renegar de la religion católica. ¿Cuál fué el resultado? Quedar confundido; pues ni uno de los fieles flaqueó en la fe. Desesperado por no poder lograr sus perversos intentos, mandó encarcelar en *Tinanfu* á todos los hombres y dejó libres á las mujeres. En esta persecucion hay algunas cosas dignas de memoria y relatarse las siguientes: Una jóven soltera, de veinte y cuatro años de edad, hablaba con tanta profundidad y elegancia en presencia de los tiranos acerca de los misterios de nuestra santa fe, que los dejaba confundidos. El presidente irritado mandó arrojarla de su presencia, y la jóven lloraba y se dolía de no haber sido digna de rubricar las verdades cristianas con su sangre. Un anciano padre de familia quiso expirar en los tormentos de una lóbrega cárcel, antes que faltar en lo más mínimo á la profesion de la fe cristiana. Su hijo, que al presente es catequista del pueblo, procuró hacerse con los despojos mortales de su padre y darles decente sepultura. Sucedió, que vigilando y llorando una noche y orando por su santo padre vió descender resplandores portentosos sobre las reliquias del padre y muchos jóvenes que los rodeaban, vestidos de blancas túnicas. Desapareció la vision, y la tuvo como presagio de la gloria de que está rodeada el alma de aquel mártir. Uno que flaqueó en la fe, vuelto en sí, hizo pública penitencia, conservó toda su vida la fe y murió santamente, de lo que puedo darle como testigo presencial, que recibí su último suspiro.

Volviendo á nuestro intento diré, que cuando los chinos supieron que el Obispo estaba en este distrito, todos los fieles de los pueblos circunvecinos corrian á porfía á saludar á su Pastor, hacian votos por su salud y le ofrecian preciosos regalos. Nuestros cristianos deseaban dar á nuestro Obispo nuevas demostraciones de honor y de amor filial, y tales cuales las suelen dar á solos los gobernadores chinos. Aunque el obispo Jeremías, por su gran humildad, no quería que se le hiciese demostracion alguna extraordinaria, debió condescender con los deseos de sus súbditos, y acceder á su entusiasmo, por no decir devocion.

Creo que no llevará á mal V. P. Rma. la descripcion de este homenaje, que es en extremo curioso.

Por lo general en esta ceremonia se hacen tres genuflexiones con otras tantas inclinaciones, y en la última la cabeza toca en tierra. Los fieles se acercaban segun el orden de cristiandades, y los paganos segun el orden de pueblos. Unos traian inscripciones sobre papel encarnado ó dorado, segun el uso del país, ó sobre lienzo de seda. Otros cantaban alegres himnos con varios instrumentos musicales. Para dar gusto á los fieles, el Ilmo. Jeremías en hora determinado debió vestirse de pontifical y pasar á la sala juntamente con los demás religiosos para recibir los homenajes de los fieles. En primer lugar, recibió la comision de los fieles, que en buen orden se hallaban en el átrio ante la sala sentados sobre esteras, tapetes, etc., y comenzaron su homenaje á la voz del ceremonista que, en lengua vulgar, dijo: *Knei*: A la voz del ceremonista todos doblaron la rodilla derecha y pusieron las manos cruzadas sobre la izquierda, y doblando esta rodilla quedaron con las

manos cruzadas que elevaron á la voz del ceremonista cuando dijo: *Tuén xon*: Hicieron tres inclinaciones, y á la última pusieron sus manos cruzadas en tierra y sobre ellas la cabeza. El ceremonista exclamó: *Ki*: y todos se pusieron en pié levantando primero la rodilla izquierda y sobre ella pusieron las manos cruzadas; luego la derecha y dejaron caer las manos verticalmente. Estando todos en pié el ceremonista entonó el *xy les pi*, y todos tomaron la una mano con la otra y la llevaron á la frente, y de este modo todos á la vez hicieron una inclinacion profunda. Se enderezaron nuevamente y estuvieron rectos con las manos colgando hasta la repetición de la misma ceremonia, que tuvo lugar tres veces. Como las cristiandades eran muchas y muchos tambien los pueblos paganos, toda la mañana la pasamos en estas ceremonias. Terminado el recibimiento prepararon el convite, al que obligaron á asistir al Obispo y Religiosos. Como la sala del Obispo era pequeña y no cabia toda la gente, ellos mismos en un abrir y cerrar de ojos prepararon con esteras una nueva casita que no dejó nada que desear, pudiendo competir con la mejor casa de nuestras residencias. Lo que más nos consoló en estas sencillas y alegres fiestas fué, que algunas familias se inscribieron en el número de los catecúmenos para instruirse en las verdades de nuestra sagrada Religion. Creemos que este ejemplo será imitado por otras familias.

Teníamos determinado completar nuestro viaje hasta *Xantung*, para celebrar las fiestas de Navidad; pero debimos quedarnos en *Xeolli-cioan* á instancia de los fieles. Deseaban con ansia ver celebrar de pontifical al Ilmo. Jeremías, y nos vimos obligados á mandar un propio á *Tinanfu*, para que nos trajese los ornamentos sagrados. Con este motivo vinieron el Rmo. De-Marchi y el P. Roque, quienes trajeron el *armonium* para mejor rolemnizar las fiestas. En la misa del Gallo predicó el Obispo y en la segunda, que se celebró á la aurora, administró la comunión al pueblo. Celebró tambien la tercera á la hora competente con gran satisfaccion de los fieles. La iglesia, aunque bastante capaz, no podia contener el gran número de fieles, viéndose obligados muchos de ellos á permanecer fuera á la intemperie. Habian concurrido los fieles no solamente de *Xantung* y de *Cely*, sino tambien de otros muchos pueblos. Para todos fué aquel dia un dia de gozo y alegría. Cantamos el himno angélico más con la emocion de nuestros corazones, que con el concierto de las voces; y el pueblo lo repitió en lengua china. El dia de la Circuncision, el Obispo, segun costumbre confirmó unos setenta cristianos y dió tambien la comunión á gran número de fieles.

Finalmente, continuamos nuestro viaje, y el dia 12 de enero nos despedimos de *Xeolli-cioan*, y el 15 al medio dia llegamos á *Tinanfu*. El obispo Jeremías hizo su regreso solemne en la iglesia en medio de un gran concurso de clero y pueblo, y despues de cantado el *Te Deum*, nos retiramos á nuestra residencia, donde el Ilmo. Jeremías recibió la bienvenida de los fieles que con fruicion se apresuraban todos á saludar á su Prelado, y dar un vivo testimonio de amor y gratitud al venerando anciano, el vicario apostólico de *Xantung*, quien los consolaba con suaves y dulces palabras, y los exhortaba á la perseverancia en la fe. Los fieles del distrito *Piu in* le presentaron cuatro inscripciones, tres de ellas en tablas de madera con incisos en grandes carac-



teres chinos; la cuarta en un precioso lienzo encarnado con letras de oro, obra muy estimada entre estas gentes. Otros muchos dones y presentallas le ofrecieron, con lo que los chinos mostraron á su Prelado los sentimientos de pechos agradecidos. Sin embargo, no hay rosa sin espinas; y nuestro Obispo entre las rosas encuentra sus espinas que lo quieren sofocar. No faltan paganos que una y otra vez, ora en una parte, ora en otra intentan pervertir á los fieles, sobre todo á los neófitos y los trastornan y maltratan. Empero, este varon esforzado y robusto, prudente y fervoroso, enriquecido con el tesoro de las virtudes, todo lo soportará y conducirá á sus hijos por el camino de la verdad. Tengo la convicción de que sabrá sostener las batallas del Señor y conducir los fieles á la victoria; destruirá los enemigos, y conocerán cuán bueno es servir al Señor Dios.

Esto le deseo, esto pido en mis oraciones. Que Dios y Señor nuestro reciba mis votos, y al santo Pastor le dé salud para bien de la Religion, salud de estos pueblos y gloria de nuestra seráfica Religion.

Reciba, Padre Rmo., mis más tiernos afectos y mientras beso vuestra mano, dadme la seráfica bendición.

De V. Padre Rmo. humilde é hijo sumiso.

(De la R. F.)

## MONGOLIA.

VIAJE DESDE  
LIANG-TSCHON  
(KAN-SU) Á  
KULDJA.

Creemos que la historia de las Misiones nunca

ofreció más bello espectáculo que en nuestros días. En todas partes se manifiestan consoladores resultados y muéstrase admirable movimiento: mientras los misioneros de Argel se aproximan valerosamente al centro del Africa, los misioneros de Bruselas plantan la cruz en el corazón mismo del Asia.

El viaje que publicamos á continuación nos hace asistir á esta última empresa, y guiará al lector en esas inmensas soledades del Asia Central que se disputan los dos imperios más grandes del mundo, y que el islamismo invade sordamente. La Sociedad de los misioneros belgas, dueña ya de la Mongolia y del Kan-su, acaba de enviar á Kuldja, en los confines de la Rusia y de la China, sus primeros apóstoles. Uno de estos mensajeros de la Buena Nueva, el P. Constant de Deken, refiere del modo que va á verse las peripecias de esa excursión apostólica.



ARTÍMOS de Liang-tschu el 31 de agosto, además de los Rdos. Janssen y Steeneman, futuros compañeros de mis trabajos en la provincia del Ily, los Rdos. Van Damme y Vanbecke, párroco de Liang-tschu, los Rdos. Peuter y Meester, y por último el Ilmo. Hamer, que se proponía acompa-

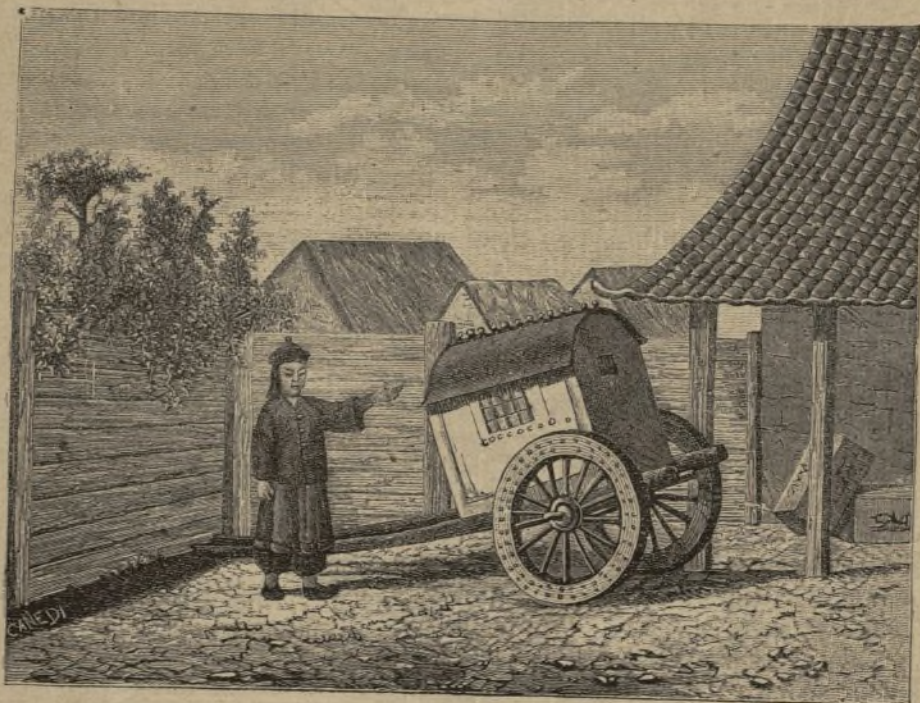
ñarnos hasta Kan-tcheu, á donde iba para consagrar solemnemente la nueva iglesia el 8 de setiembre.

A 25 lis de Lian-tchu llegamos á la morada del Rdo. Gueluy, director del Seminario y párroco de Hsi-hsiang, y por la tarde nos alojamos en Yao-kung.

El día siguiente nos despedimos de los Rdos. De Peuter, De Meester y Van Damme, y continuamos la marcha. A 20 lis de Kan-chuan-tse, reducida cristiandad administrada por el Rdo. Van Ostade, este querido compañero salió al encuentro de S. I. á la cabeza de su escolta de caballería en traje de ceremonia. Nada se olvidó para honrar al Obispo, ni siquiera el rojo parasol de seda, insignia que sólo se despliega en los cortejos que preceden á un mandarin de importancia. A 40 lis más lejos encontramos la residencia de Hsu-chia-chuan, residencia que evangeliza tres años há el Rdo. Steeneman, y donde nos detenemos hasta el 5 de setiembre.

Cuando salimos del pueblo, hombres, mujeres y niños lloraban amargamente y llenaban el aire de lamentos, porque probablemente no verían más á su Padre espiritual.

Hénos ya á dos leguas de Kan-tcheu: aquí se nos une la vanguardia de la escolta de honor que aguarda á S. I. á 8 lis de la ciudad. La manifestación es verdaderamente magnífica. Por doquiera se ven banderas, carteles, banderolas y trajes de brillantes colores; jine-



KAN-SU.—Carro de viaje.

tes, vehículos y hasta un palanquin enteramente nuevo, construido á expensas de los cristianos para servir en la entrada solemne de S. I. No se tributan más grandes honores á un *tao-tai* cuando se instala en la capital de su provincia (Véase el grabado de la pág. 345). A las dos de la tarde entramos en la residencia del reverendo Kissels al son de la música, y á las alegres detonaciones de los morteretes y petardos.

El 8 de setiembre se consagró la iglesia con toda solemnidad, terminándose la ceremonia con la Misa pontifical, seguida de un banquete chino ofrecido por todos los cristianos de la ciudad al Obispo y sus sacerdotes en muestra de vivo reconocimiento.

El día 10 por la mañana cargaron en tres carréas nuestro equipaje, las literas y los víveres, y después de pedir la bendición al señor Obispo, nos despedimos de los Rdos. Kissels y Van Ostade.

Seguimos el valle del Ho-ho, río que toma su origen en las montañas meridionales (Nan-schin). Continua-





KAN-SU.—Entrada del Ilmo. Hamer en la ciudad de Kan-tcheu. (Pág. 344).



mente alimentado, durante los calores del estío, por las aguas procedentes del deshielo de las perpétuas nieves que cubren las cumbres de los Nan-schin, proporciona abundante riego.

El día 13 llegamos á la ciudad de Kao-thai, la perla del Kan-su. El Rdo. Janssen, que hace once años habita en la China, declara que en ninguna otra parte ha encontrado un país tan hermoso y fértil.

El día 15 de setiembre llegamos á Ling-shui-yi, y el día siguiente, domingo, celebramos la misa en un altar improvisado.

Continuando nuestro viaje, pasamos junto á Kia-Ju-Kuan, fortaleza donde termina la gran muralla de la China, y Shih-Ching y Men-Sian, poblaciones pequeñas que nada ofrecen de extraordinario.

Cerca de Pu-lung-chi, hay manantiales de petróleo, y encuéntrase en abundancia carbon mineral, mármol, plata y oro.

2 y 3 de octubre.—Continuamos viajando al través del desierto de Gobi, es decir, mar de arena. Nada hay que admirar en esas llanuras desoladas: reina en ellas perpétuo silencio, y el alma siéntese allí singularmente inclinada á meditar: paréceme que nunca he comprendido tan vivamente la nada de las cosas humanas como en esas áridas estepas. A trechos vemos tendido en la arena el esqueleto de algun camello y á veces tambien de algun viajero que murió de hambre y sobre todo de sed. Las fuentes son escasas, y con harta frecuencia sólo dan un líquido salitroso y nauseabundo.

En la tarde del 3 llegamos á Ngan-si-tcheu, ciudad pequeña fundada en 1756 por Tien-lung, encarnizado perseguidor de los cristianos.

Después de visitar muchas poblaciones del tránsito, el 28 de octubre entramos en la ciudad de Ku-tscheung, que es una verdadera Babilonia. Todas las calles, sucias y estrechas, son un laberinto inextricable de camellos, carretas, jinetes, peatones, carneros y bueyes. Los mongoles cambian los rebaños por vituallas, telas y artículos de menaje. Notamos que la mayor parte de ellos calzan botas de altos talones, de fabricacion rusa. Casi todas las tiendas pertenecen á chinos, y los mahometanos parece tienen el monopolio de los frutos.

En general los trajes son muy ampulosos: todos los vecinos que no pertenecen al comun del pueblo visten de seda de piés á cabeza, así los hombres como las mujeres. Aquí, al contrario de lo que hemos visto en Hamil, las mujeres musulmanas se cubren cuidadosamente con el velo en público.

El 31 despachamos dos de nuestros satélites á Santai-yi, con objeto que nos retengan un alojamiento, pues mañana, día de Todos los Santos, queremos celebrar la santa Misa. Al llegar inmediatamente ponemos manos á la obra: algunos vigorosos escobazos nos desembarazan de las telarañas que tapizan los muros de nuestro aposento, y mediante algunos periódicos viejos reparamos en breve las ventanas.

*Todos los Santos.*—La Iglesia entera está hoy de fiesta: hagamos cuanto nos sea posible por unir nuestra intencion á la suya. Es la primera vez que el Hijo de Dios, oculto bajo los velos eucarísticos, se digna visitar este rincón del mundo. ¡Con qué fervor le suplicamos! Es un gran consuelo para el misionero en viaje, el poder de vez en cuando unirse á su Dios. Sin este recurso el alma acabaría por languidecer. Ciertó que diariamente rezamos el Breviario y el Rosario, pero ¡á

Dios los otros ejercicios espirituales! Consolámonos pensando que Nuestro Señor inscribe en el libro de la vida las fatigas que sobrellevamos para trabajar en la extension de su reino.

A medida que adelantamos hácia las fronteras occidentales, advertimos que son más numerosos los puestos militares: á cada cinco leguas hay cuarteles con cuarenta ó cincuenta soldados, con equipo uniforme: su aire nada tiene de marcial; sin embargo, distan mucho de los del centro de la China, donde con frecuencia apenas se distingue un soldado de un mendigo.

De etapa en etapa llegamos el 13 á Karkara-ussu, donde viven algunos cristianos, que no han visto sacerdotes hace veinte y dos años, y que prometen venir á establecerse en Kuld-ja el año próximo. Por una admirable disposicion de la Providencia no han olvidado los principales puntos de la doctrina cristiana; pero ¡ay, cuánto tendremos que hacer antes de ponerles en regla con la santa Iglesia! Uno tiene una hija de veinte y tres años, no bautizada y unida en matrimonio con un pagano, padre á su vez de dos hijos. Cosa curiosa: esas buenas gentes rezan diariamente oraciones cristianas, y su deseo de recibir el bautismo es tan grande, que el jóven, padre de familia, consiente en acompañarnos á Ily, para hacerse instruir en la religion cristiana.

Después de peligrosísimas etapas, el día 26 llegamos á la vista de Hsui-ching, morada de cierto número de familias cristianas. A pocos lis de la ciudad vemos postes, en los que reconocemos con el mayor asombro la existencia del telégrafo en estas regiones, establecido durante el tiempo de la ocupacion rusa, y que funciona todavía.

Tres jinetes vienen á nuestro encuentro; uno de ellos mandarin militar. Son cristianos advertidos de nuestra llegada: se postran tocando el polvo con la frente, y nos felicitan por nuestra llegada. Uno de ellos regresa á Hsui-ching, y antes de llegar á las puertas de esta ciudad vémosle volver á la cabeza de numeroso cortejo, que nos conduce triunfalmente á la habitacion de uno de los principales cristianos, donde se nos ofrece un espléndido banquete.

Prevenimos inmediatamente al gobernador del Ily de nuestra llegada, y nos hace contestar que nos felicita por nuestra llegada en su provincia, conforme á las instrucciones que respecto á nosotros le transmitió el Gobierno de Pekin.

El 27 de noviembre, último día de nuestro viaje, tenemos que hacer 120 lis para llegar á Kuld-ja, ó, como los chinos á designan esta ciudad, Chin-ting-dse, donde proponemos establecernos.

Somos recibidos en triunfo. El gobernador envia todo un escuadron de caballería á nuestro encuentro: siete oficiales, uno de glóbulo rojo, tres de azul y otros tres de blanco, trotan junto á nuestros vehículos. El entusiasmo de los cristianos es indescriptible. Las calles están llenas de gente, ofreciendo una verdadera Babilonia: vemos chinos, manchures, mongoles, taranquios, kirgos, kazakos, mahometanos y rusos.

Hénos ya en una capilla donde los cristianos acostumbra reunirse el domingo: sus habitaciones están agrupadas al rededor del modesto oratorio.

¡Con cuánta emocion entonamos el *Te Deum*! Después de haber dado gracias á Dios por la proteccion que nos ha concedido durante el viaje, el Rdo. Janssen di-



rige algunas ardientes palabras á los fieles agradeciéndoles su cordial acogida, y les dió en nombre del Obispo una bendición de la que se veían privados tanto tiempo hacia. Aquellas buenas gentes lloraban de alegría.

—Así, decían, desde hoy nuestros niños serán bautizados y recibirán la instrucción cristiana; el matrimonio de nuestros hijos será bendecido por el sacerdote, y al abandonar el mundo seremos confortados con los Sacramentos de la Iglesia.

Sin forjarnos ilusiones acerca las dificultades que tendremos que vencer, esperamos hacer aquí algún bien. Una cosa nos inquieta: ¿cómo estaremos en comunicación con nuestro Obispo? Sin haber perdido tiempo durante el viaje, hemos necesitado cerca de tres meses para venir desde Lian-tcheu hasta aquí. S. I. nos ha dado una pensión que juzgó suficiente para todo un año; pero ¡ay! ignoraba que aquí las subsistencias son mucho más caras que en el interior de la China, y ciertamente nuestros pobres cristianos no podrán soportarnos en nuestros apuros.

Felizmente no están cortadas nuestras comunicaciones con Europa: nos sirve el correo ruso, y en caso de necesidad se podrá enviarnos directamente nuestros subsidios de Scheut.

Creemos firmemente que no se nos olvidará en este apartado rincón del mundo. Merced á las oraciones de los fieles y á las limosnas de la Obra de la Propagación de la Fe, podremos trabajar en predicar la Buena Nueva entre estas poblaciones sencillas y bien dispuestas.

## AFRICA CENTRAL.

### II Y ÚLTIMO.

ESCENAS DOLOROSAS.—OLIVIER PAIN EN EL OBEID.—RELACION CONMOVEDORA DEL P. BONOMI.

**L**os tristes y horrorosos espectáculos que se veían en aquella ciudad sitiada, le helaban á uno la sangre, y la relación de esos días es demasiado espantosa para ser continuada. Pero el viejo turco que mandaba, firme y obstinado, se negaba á rendirse; mientras que los infelices soldados no tenían ya fuerza para tener el fusil, y andaban como lobos hambrientos buscando alguna cosa que comer, incapaces de seguir defendiéndose.

El 18 de enero de 1883, los rebeldes pasaron las trincheras y entraron en la Mudería y otras casas. Cuando los dervises penetraron en el desván de la Mudería encontraron al jefe Achmet-bajá-Said sentado en un alto sillón de madera tallada, derecho, con los brazos cruzados y mirándolos con arrogancia.

Se precipitaron sobre él, y le hubieran asesinado, pero otros insistieron para que fuera conducido á la presencia de Mahomet Achmet.

—¡Atrás, perros; no me toqueis! exclamó. ¡No me mancheis, rebeldes viles! ¡Conducidme á donde esté ese archi-rebelde de Mahomet Achmet! ¡Dad paso!

Instintivamente retrocedieron, espantados de tan terrible voz y de la ferocidad de su aspecto.

—¡Sujetadle las manos y registradle! fué la orden que dió Mahomet Achmet en cuanto le vió.

Muy á tiempo tomó esta precaución, pues el anciano estaba ya sacando un revólver del pecho, indudablemente para poner fin á los días de su enemigo.

—Llevaos de aquí el maldito perro turco, exclamó

Mahomet Achmet, y vendedle á pública subasta como esclavo en el bazar! ¡Llevalde de aquí!

Entonces se llevaron al jefe y lo expusieron á la venta, pero nadie se atrevió á comprarle al principio. Casualmente pasó por allí un emir, y, por mofa, gritó:

—¡Oh vendedor! yo te daría 680 piastras por ese hombre.

Y el emir se quedó con él.

Ahora bien, cuando Mahomet Achmet supo esto, dió orden para que se matase al jefe inmediatamente, y salieron algunos dervises en busca del anciano. Les dijeron que estaba en casa del emir; allá se fueron y mandaron que saliera Achmet-Bajá, quien se presentó á ellos con mirada firme y enérgico porte, en tanto que los dervises sacaban los sables.

—Habeis venido á asesinarme ¿no es cierto? ¡Perros malditos! cobardes, no os temo! ¡Que la tumba de vuestros padres sea manchada! ¡Los maldigo, y á vosotros, y á las ramerías asquerosas que os engendraron! ¡Malditos sean vuestros antepasados hasta tres generaciones! ¡Todas vuestras parientas son mujeres abandonadas! ¡Que las tumbas de vuestros antepasados sean manchadas! ¡Os maldigo á todos, y al vil de vuestro profeta Mahomet Achmet!

Los dervises se le echaron encima mientras profería estas maldiciones, y murió como un valiente, con la mayor entereza.

Se me olvidaba decir que cuando entraron en el pueblo los dervises, aquel valiente é intrépido soldado quiso prender fuego al polvorín y perecer él y su ejército junto con los rebeldes, pero los oficiales se lo impidieron.

Enfurecidos los dervises, pues las palabras del jefe les habían llegado hasta el corazón, buscaron á Alí-Bey-Sherif y también le mataron, junto con otros oficiales. Entonces los dervises volvieron al lado de Mahomet Achmet, y le contaron todas estas cosas. El Mahdí se puso á llorar á lágrima viva, se echó tierra por la cabeza, y los reprendió por haber derramado sangre.

—¡Sois hombres sanguinarios, oh dervises! Desapruebo completamente esos hechos.

Durante el sitio murió en Obeid un padre llamado Giovanni Losi, pero otros dos fueron presos y obligados á abrazar el islamismo; también cinco Hermanas fueron tomadas al mismo tiempo. Estas nos fueron enviadas como compañeras, con la esperanza de que siguieran el ejemplo de los hombres. Las Hermanas se negaron de la manera más resuelta á dejar su Religión. ¡En qué estado tan espantoso se encontraban aquellas pobres mujeres: eran sacos de huesos! No salían nunca de la casa.

En este estado siguieron las cosas hasta el 28 de marzo de 1883.

Un día me fué entregada á hurtadillas una carta: era de Hicks-bajá, que á la sazón se encontraba en Kartum.

Decía en ella que estaba á punto de emprender la marcha sobre Obeid con un gran ejército; que me animara, pues seguramente nos libertaría.

El califa Abdalá El-Taishi llegó entonces á Obeid. Lo primero que hizo fué mandar que nos llevaran á su presencia y nos instó para que abrazásemos el islamismo; pero le contestamos en los mismos términos que á Mahomet Achmet cuando nos hizo la misma proposición.

Nos hizo volver otra vez á nuestra morada, dándonos



órdenes para que le entregáramos á las Hermanas, á lo cual le contestamos:

—Segun tu misma ley musulmana está prohibido que las mujeres visiten las casas de los extraños.

No obstante, el 1.º de abril mandó que le llevaran por fuerza á las Hermanas. ¡Qué vida tan terrible las esperaba! Fueron distribuidas como esclavas entre los emires. Mis dos compañeros y yo fuimos tratados del mismo modo. Yo fui enviado al Bert El-Wal, José Orvalder á casa del emir Abdalá, Wad en Noor, y José Regnalo á casa del sherif Mahmud.

Desde aquel día no volví á ver á las Hermanas; pero sabía que el tratamiento que sufrían era horrible, muy horrible. Las afligían y atormentaban para inducir las á abrazar el islamismo, pero se mantuvieron firmes en la

más alto honor, pues al obrar de aquella manera corrían gran riesgo de perder la vida.

El 20 de abril fui enviado con mis dos compañeros á Rahat, donde nos dejaron hasta el 30 de agosto, cuando nos llevaron otra vez á Obeid con pesadas cadenas alrededor del cuello, segun tienen costumbre de conducir á los presos en el país. Volvieron á soltarnos, y nos alojaron en casa de el sherif Mahmud, con plena libertad para andar por la ciudad, y hasta por las cercanías.

Llegó para mí el día de verme libre. Poco se fijaban en mis entradas y salidas. En el pueblo reinaba el hambre y la miseria, y hacía estragos la viruela. La gente se moría; todo era corrupcion. Lo que habian hecho los soldados egipcios estaban haciendo entonces los árabes: exhumaban los animales muertos.



ZANGUEBAR. — La mision de Mr. Goro envuelta en llamas. (Pág. 350).

fe y no quisieron abandonar á su Salvador. Poco tiempo despues se obligó á estas infelices á ir á pié, casi desnudas, á Rahat. El Mahdí estaba allí, y las llevaron á su presencia. ¡Ay! sus frágiles cuerpos no podían resistir ya más.

Su ánimo así como sus fuerzas físicas habian desaparecido ya. Desesperadas, para evitar mayores degradaciones é insultos, fingieron abrazar el islamismo. Fueron entonces tomadas por esposas por tres griegos que se habian hecho mahometanos. Los nombres de sus pretendidos esposos eran: Demetrio Cocorombo, Andrea y Paragioh.

Estos individuos declararon que obraban así con el solo fin de salvar á las mujeres de un destino peor, y que el casamiento no lo es realmente más que en el nombre. Considero, por lo tanto, que son acreedores al

El grano era escaso, y se vendía á 50 reales el ardeb. Se supo que muchos comerciantes que habian huido de Obeid habian enterrado su goma. Aunque ésta estaba ya en estado de putrefaccion, centenares de individuos sepusieron á desenterrarla y á comérsela.

El sherif Mahmud, emir del Mahdí, habia ido á Buka con un ejército de 2,000 hombres, la mitad de los cuales llevaban fusiles.

Su intencion era atacar á Nowai, jefe de los baggaras de Howayma y Homran, los árabes que habian desertado en Omderman, y alzaron el estandarte de rebellion contra él entre los beduinos en Gebel Kowaleeb. Era el 15 del regib pasado cuando partió para combatir contra estos hombres.

Mientras él amenazaba á los árabes por el Norte, Abo Auga hacia otro tanto por el Este. He sabido que



al enterarse Nowai de que se acercaban se retiró á Gebel Duika, que está al Sur; pero algunos se sometieron á Mahmud, mientras que otros se adhirieron á Abo Auga.

Otros se marcharon á sus casas. Al avanzar Abo Auga de Obderman reunió refuerzos en el camino, y al fin, cuando se encontró con 10,000 hombres, atacó Gebel Lamman, una de las montañas Tagalas.

Desoló el campo de los alrededores, y se llevó á los habitantes como esclavos, además de tomar grandes cantidades de grano, animales vacunos y lanares. Entonces emprendió la marcha sobre Gebel Dair, y obligó á El Mek Kumbo á refugiarse en las montañas. De manera, que como se hizo dueño de los campos al pié de las montañas, los habitantes no podían labrar la tierra.

La relacion que le han dado á V. acerca de la derrota de Auga es enteramente falsa. Los adversarios del Mahdí fueron quienes hicieron circular esos cuentos para esti-

Pero todos los movimientos de los ingleses, y hasta sus intenciones, eran conocidos y espiados, y rápidamente transmitidos. Estábais rodeados de espías que vivían entre vosotros. Sucedió, pues, que pronto se conoció vuestra intencion de abandonar la partida, y los árabes que estaban acobardados se reanimaron. «Los ingleses se retiran, se retiran,» gritaban.

Respecto de Olivier Pain le diré á V. Hallándome en Obeid el mes de agosto del año pasado entró en la ciudad un francés, bajo de cuerpo y de unos 35 años de edad. Me mandaron que examinara los papeles de aquel extranjero. Encontré un pasaporte en que había escrito: «Olivier Pain; profesion: hombre de letras.» Hablaba muy incorrectamente el árabe, pero procuraba siempre hablar en esta lengua. Vestía á la dervís. Pasaba siempre por el lado nuestro fingiendo que no nos conocía, y aunque le saludáramos no contestaba ni hablaba. Si era



ZANGUEBAR. — Campamento de los misioneros en Mrogoro. (Pág. 350).

mular á los ingleses. El poder del Mahdí no disminuye; y esos cuentos sólo circularon para engañaros.

El llamado Mahomet Achmet es supremo en todo el Kordofan, aunque las crueldades y opresion de sus dervises han hecho odioso su gobierno; así es que los desgraciados habitantes que tienen que pagar contribuciones más subidas que bajo el Gobierno egipcio, anhelan que vuelva.

A principios de junio Abo Auga llegó de Gebel Tagala, y tomó posesiones en Gebel Dai. El corazon de los árabes se llenó de terror cuando llegó la noticia de vuestra victoria en Abu Tleo y Metemma. Os consideraban invencibles, y los árabes se negaron rotundamente á presentarse con las armas ante los ingleses.

El ejército pensaba huir á las montañas y los desiertos si hubiéseis avanzado; así es que hubiérais entrado en Kartum ó hubiérais ido por donde se os antojara sin la menor oposicion.

europeo el que le hablaba, ó no contestababa ó lo hacia en mal árabe. Permaneció en Obeid diez días, y luego fué á reunirse con Mahomet Achmet en Rahat.

Después pasó á Shat, y llegó á Onderoo por Duem. Aquí enfermó, y murió en medio de los más acerbos dolores.

Los dervises gobiernan el país con una barra de hierro; no está mal para esta gente que pelea por su libertad. Los dervises y los hombres que pelean son un terror perfecto para los pobres habitantes pacíficos, cuyo único deseo es que les dejen cultivar la tierra, pero en todas partes los obligan á tomar las armas. Si se resisten, entonces los hacen esclavos, les saquean las aldeas, y se llevan á sus esposas y doncellas para uso de los dervises y sus oficiales. A menudo matan á estos pobres aldeanos. Y esto es lo que algunas personas en Inglaterra llaman «pelear por su país.»

Cuando me escapé fuí por Asóf, al Norte de Barra-



Rajmar y Safia. Diez y nueve días anduve por los caminos. Llegamos á Abu Goss, en las márgenes del Nilo, y después de descansar un poco seguimos á Dongola, hasta llegar á la casa del mayor Turner, donde él y el capitán Luke Wite me recibieron muy hospitalariamente. A los esfuerzos del primero de los caballeros, que combinó con mi guía mi fuga, debo el verme hoy libre de mis crueles y salvajes perseguidores. Pagó la suma de cien libras esterlinas, á más de un adelanto de cien dollars con la sancion del general lord Wolseley.

## AFRICA ECUATORIAL.

### UNA EXCURSION EN EL VICARIATO APOSTÓLICO DEL ZANGUEBAR.

Los pasajes siguientes, están tomados de una relacion del ilustrísimo Coermont, obispo titular de Bodona y vicario apostólico del Zanguebar.

**E**N 1881, después de un viaje de los PP. Baur y Hacquar en el Usigua, decidióse el establecimiento de una estacion en Mrogoro, de la que el último debía ser su fundador. Mas vuelto á Bagamayo, sucumbió en breve al peso de sus fatigas.

La obra fué entonces encomendada al P. Gommenginger, quien habiendo partido de Bagamoyo á fines de noviembre de 1882 encontró de parte de los jefes oposicion inesperada, de la que supo librarse por una toma de posesion pura y simple del terreno concedido el año precedente, la que verificó bajo el patrocinio de san José, precisamente el último miércoles del año 1882.

Desde esta época á la del siniestro que referiré en breve, ¡cuántos trabajos se realizaron! Desde luego, deseoso de organizar la poblacion cristiana, el P. Gommenginger la habia puesto bajo la advocacion de la santísima Virgen en el misterio de su Inmaculada Concepcion. Se hicieron cabañas para cada familia, y luego bajo la direccion del Padre, convertido en arquitecto, obrero y peon, todos empezaron con entusiasmo á construir los principales edificios de la estacion; capilla, almacén y casa de los misioneros, al mismo tiempo que las dependencias de primera utilidad.

En la inmensa extension de fértiles terrenos concedidos á la Mision, se habian designado lotes á cada matrimonio. En breve nuestros jóvenes cristianos iban á sacar del suelo su sustento: arroz, maíz y otros productos. Los extranjeros pronto vendrian á pedirles el excedente de sus granos, dándoles en cambio telas ó dinero. Ofrecíaseles en perspectiva algunas comodidades.

Al cabo de muchos años en que la Mision se ha visto obligada á conducir á nuestros cristianos paso á paso como niños, en la práctica de sus deberes religiosos, y de proveer á todas sus necesidades materiales, ha de llegar el momento en que una larga práctica del bien les asegure su espontánea iniciativa, y en que una industriosa actividad, desarrollada entre ellos, les permita al fin subvenir eficazmente á su conservacion y á cierta prosperidad temporal. El P. Gommenginger empezaba á regocijarse porque en lo sucesivo, menos absorbido por las ocupaciones temporales, podria llevar á las poblaciones paganas de los alrededores los primeros anuncios de la Buena Nueva. Mas ¡ay! otros eran los designios de la Providencia!

El viernes 3 de octubre de 1884 estalló el incendio que en pocos instantes redujo á la nada el fruto de dos años de penosos trabajos. Eran las dos de la tarde. Un horno hábilmente construido por el P. Gommenginger para proporcionar un poco de pan á los misioneros, estaba calentado en aquel momento. La casita que lo abrigaba, situada á corta distancia de la capilla, estaba cubierta de paja, lo mismo que todas las otras construcciones del pueblo. Alguno que pasaba, á fin de activar el fuego aproxima dos haces de paja á la boca del horno y va á buscar un palo para introducirlo más adentro. El imprudente vuelve en seguida, pero ya el techo estaba ardiendo. Inútiles fueron todos los esfuerzos para extinguir la llama que el viento lleva á los techos vecinos de la cocina y de la capilla, comunicándose el fuego á varias construcciones y al almacén.

¡Cómo pintar el espanto de la joven colonia cristiana! Ese espectáculo reúne á neófitos, que apenas aciertan á organizar socorros para luchar contra el fuego ó sustraer objetos á las llamas.

Únicamente el P. Gommenginger conserva su sangre fría y su presencia de espíritu, y logra poner en salvo el santísimo Sacramento.

El H. Théonas tiene tiempo para retirar de la sacristía las cajas conteniendo los ornamentos y los vasos sagrados.

Nuestros compañeros quedaron en lamentable situacion á consecuencia de ese desastroso incendio. Ni un solo edificio intacto, y falta completa de víveres, de vestidos y de diversos objetos de cambio que hubieran permitido suavizar un poco los rigores de todas las privaciones reunidas.

El sábado, 18 de octubre, á las diez llegué á Mrogoro. Partido de Mkesi á las tres y tres cuartos, me habia adelantado á la caravana para entrar solo en la comunidad y evitar así toda recepcion solemne.

Fácilmente se comprenderá el embarazo del P. Gommenginger para albergarnos en las ruinas de su Mision. Pero el huésped más bien era él que nosotros, pues teníamos excelentes tiendas que levantamos en una esplanada al Oeste de la meseta. El P. Daull y el H. Acheul ocupaban la más grande, y el P. Baur y yo teníamos cada cual la nuestra. (V. el grabado de la pág. 349).

El P. Gommenginger quiso aprovechar mi paso para la confirmacion de dos jovencitas del pueblo, y el Padre Baur las preparó para recibir este Sacramento.

El día siguiente al de esta ceremonia, jueves 23 de octubre, se acercaron las mismas á la sagrada Mesa. Los otros cristianos, hartos absorbidos por los trabajos urgentes, no habian podido unirse á ellas.

## FILIPINAS.

### FELICES RESULTADOS DE LA MISION DE LOS JESUITAS.

Dapitan, 2 de Julio de 1886.

**M**uy amado en Cristo P. Goberna: El 9 de mayo último recibí el cajon de que me hablaba usted en una de sus cartas, hace más de un año. El habar transcurrido tanto tiempo desde que V. me comunicó que se habia embarcado, ya creíamos que se habia perdido; pero cuando lo pensábamos, tuvimos la agradable sorpresa de recibirlo enterito, tal como V. lo embarcó, y con la multitud de preciosos objetos



que tanto nos favorecen, para hacer bien á estos indios. ¡Si supiesen esas buenas personas, que con tanta caridad nos ayudan, el bien que se saca de esos donativos! Porque con ellos atraemos á esos infelices y los ganamos para Dios. ¡Qué bien nos ha venido la custodia y los candeleros! Las estampas grandes del Corazon de Jesús han producido un efecto admirable en Dapitan: hemos puesto en ellas las doce promesas en Visaya y las conservan en casa con grande veneracion; y así van conociendo las familias al amantísimo Corazon de Jesús. ¡Qué bien nos vendria una estatua de la Inmaculada Concepcion para atraer á las jóvenes!

Para consuelo de los valencianos, le quiero manifestar la devocion que van cobrando á la santísima Virgen de los Desamparados: celebramos su novenario y fiesta lo más solemne que pudimos, hubo muchas confesiones: yo ofrecí la misa por las personas que nos regalaron la santa Imágen.

Con indecible consuelo de mi alma puedo decirle á V. que Dapitan va asemejándose á Valencia en el amor que muestran á la Virgen de los Desamparados. ¡Cuántas veces no he podido contener las lágrimas, al ver desde mi confesionario las muchas familias que á diferentes horas del día visitan á la santísima Virgen! Encienden luces, y allí postrados piden con fervor el remedio de sus necesidades; allí se ven con frecuencia madres de familia en compañía de sus tiernos hijos, pidiendo la bendicion á la divina Señora, y el acierto para saberlos educar bien en el santo temor de Dios. La experiencia les enseña el grande provecho que sacan de la devocion á la Virgen de los Desamparados. Los libritos de la novena que nos mandaron, son pocos en comparacion de las familias que los desean para observar á la divina Señora.

Con sumo gusto he leído en los periódicos el mucho fruto que han sacado los Padres de esa residencia en las Misiones y ejercicios que han dado. Gracias á Dios, que todavía hay fe en España, como lo manifiesta el número extraordinario de gente que asistieron á los sermones y se confesaron. Ya que V. me manifiesta deseos de saber noticias de estas tierras, voy á complacerle con sumo gusto. Sus productos son: abacá, palay, café, azúcar, cacao, cocos y maíz. El abacá es una especie de cañamo muy largo, cuya planta es lo mismo que el plátano, pero mucho más alto que los que se crían en España. El coco tiene dos cortezas: la primera sirve para hacer fuego, la segunda sirve de vasos para beber: la carne se come y también se hace de ella el aceite que usamos en esta tierra, y el agua de que están llenos, si se guarda algunos días, se convierte en vinagre, pero es muy inferior al de España. Es un árbol que todo el año está cargado de cocos de todos tamaños y de flor. Si se corta un racimo de su fruta, de su rama destila un líquido, llamado *tuba*, que hace las veces de vino.

Para hacer la sementera de arroz, un mes antes de sembrar escogen el terreno que más les guste sin costarles nada; cortan todos los árboles, y luego les pegan fuego; y como hay mucha leña, por los corpulentos troncos que cortaron, suele arder una porción de días. Abonada así la tierra, con un palito hacen agujeros á un palmo de distancia el uno del otro, poniendo los granos de arroz, y sin otro cultivo hacen la cosecha.

Cada año cambian de terreno, y les va muy bien; porque así tienen siempre tierra nueva, muy bien abonada y limpia de hierbas; y con poco trabajo tienen

abundantes cosechas: algo más les cuesta el cultivo del arroz á los pobres de la Ribera de ese reino de Valencia.

Si los inmensos bosques de Mindanao estuviesen en España, valdrian muchísimos millones de pesos por la abundante y riquísima madera que contienen en ellos; hay grandes culebras, algunas llegan á tener más de cinco brazas de largo; suelen tener muy reñidas peleas con cerdos monteses; abunda mucho el venado y el mono. Para librarse de los animales los que pasan la noche en el monte, encienden una hoguera muy grande, así no se atreven á acercarse aquellos enemigos nocturnos. En los rios, que son muchos y muy caudalosos, se encuentran caimanes, cuya habilidad consiste en coger á los que van desprevenidos en la embarcacion, y á veces se esfuerzan á tumbarla para tener más grande y más segura la presa. En semejante apuro sólo á tiros ó gritando mucho es como pueden escaparse los hombres de las devoradoras fauces del dañino animal.

Hay también muchos bichos, cuya mordedura es maligna; pero gracias á la divina Providencia, que lo ha provisto de contravenenos que, aplicados á tiempo, son un eficaz remedio. Las abejas de esta tierra no quieren colmenas ni tienen dueños; cambian de domicilio fácilmente, y así se encuentra uno á menudo con estas ruidosas y desagradables procesiones, y si no se cubre bien ó se arroja al agua, lo dejan hecho un *Eccé Homo*. Ya ve V. cuántos enemigos tenemos que nos hacen la guerra, pero todo se padece con gusto para poder salvar á estos pobrecitos salvajes, que sin nuestro auxilio hubieran perecido todos eternamente.

Es un espectáculo curioso ver aquí á las mujeres cuando van al rio por agua, parecen soldados; porque suelen juntarse muchas á la vez, y todas ellas, á falta de cántaro, llevan al hombro una caña de braza y media, y vistas de lejos parece que llevan fusil, su pozal es también una caña de unos dos palmos de largo, pero tan gruesa, que un hombre, con sus dos manos, apenas la podría estrechar del todo. En muchas casas tienen su telar, pero muy á la antigua; el tejer es un trabajo muy entretenido y de mucha paciencia.

Visten todos muy sencillamente: los hombres llevan la camisa sobre el pantalón y les llega más abajo de la cintura, y algunos días de fiesta se ponen sombrero y chinelas. Hacen una figura muy rara, que mueve á risa la primera vez que se les ve.

Las mujeres llevan sayas desde la cintura á los pies, con camisa encima como la de los hombres, pero con manga ancha; llevan un pañuelo al cuello y otro sobre la cabeza. Los días de fiesta, algunas suelen usar chinelas que sólo les cubren la punta del pie; van sin medias como los hombres.

En el templo están con mucho respeto y devocion; en una parte se colocan los hombres y en la otra las mujeres; durante el santo sacrificio de la Misa están casi siempre de rodillas y muy atentos; son piadosos y se confiesan todos los meses ó con más frecuencia. Apenas se sienten enfermos de alguna gravedad, ellos mismos piden que se les administren los Sacramentos y los reciben con viva fe y santo fervor. Luego que conocen la religion católica, la abrazan y viven en ella animados de un santo temor de Dios, á quien adoran con humilde corazón, observando las prácticas santas que la religion les impone; y así no me extraña que el Señor les corone su vida con una santa muerte, que es la prenda más cierta y segura de la felicidad que van á gozar.



No me cansaría jamás de contarle muchas cosas de estas tierras; pero como la carta se va haciendo demasiado larga, quiero concluir encargándole un cordialísimo abrazo para los Padres y Hermanos de esa residencia y los del Colegio.

Bien quisiera mostrarme agradecido con cada uno de mis amigos y bienhechores; pero sería tarea demasiado prolija nombrarles en particular; quisiera que supiesen todos mi profundo reconocimiento y el de estos pobrecitos, á quienes consagran sus donativos; quisiera que oyesen los votos que dirigen á la santísima Virgen con los ojos bañados en lágrimas, diciendole: Virgen de los Desamparados, bendecid y protegéd á nuestros protectores de la caritativa y muy amada Valencia.

Pida V. mucho á Dios por este su afectísimo Hermano en Cristo, Juan Sintes.

## OCEANÍA.

### UNA CARTA INTERESANTE DE LAS CAROLINAS.

Digna es de ser conocida por todos, y muy particularmente por el Gobierno, la que á continuación publicamos, recibida de aquellos apartados lugares por el Padre Provincial del convento de Hano, á cuya bondad se debe la satisfacción de publicarla.

En ella podrá ver el Gobierno y los enemigos de los frailes igualmente, todo lo que éstos son capaces de hacer en beneficio de la patria sin esperar otro premio que penalidades sin número y el martirio tal vez de manos de los que se proponen evangelizar.

El Gobierno está, pues, en el deber de auxiliar á aquellos heroicos misioneros, si quiere que las Carolinas y los Palaos sean tierras españolas y cristianas, que es la única manera de que sus naturales sepan y puedan rechazar las sugerencias y halagos de los enemigos de España.

Hé aquí la interesante carta á que nos referimos:

Yap, julio 2 de 1886.

**R**EVERENDÍSIMO Padre Provincial de los Capuchinos.

Amadísimo Padre: Hemos llegado por fin al término de nuestro viaje. Salimos de Manila el 15 del mes pasado en buque de guerra español y llegamos á estas playas el día de san Pedro, 29 del mismo mes, con toda felicidad.

Cuando pusimos el pié por vez primera en este suelo de Yap fué inmensa nuestra alegría, y llenos de reconocimiento á tantos beneficios que el Señor nos ha dispensado en nuestra larga navegacion, entonamos el *Te Deum laudamus* con todo el entusiasmo de que es capaz un misionero enviado de Dios y un español que siente latir en su pecho el amor á la patria.

Al pasar por las Palaos, donde permanecimos algunas horas, visitámos al rey y á su gran canciller, ambos de colosal estatura y de mucha robustez, pues no pesarán entre los dos menos de veinte y cuatro arrobas. Nos obsequiaron con plátanos, que era lo que á la sazón tenían á mano, y aproveché la buena disposicion con que se presentaban para colocar en sus cuellos rosarios y medallas consagradas á la Madre de Dios, y que ellos aceptaron con señaladas muestras de gratitud, haciéndonos repetidas inclinaciones de cabeza.

Como sólo nos hallábamos de tránsito en aquellas islas, no pudimos apreciar ni su religion ni sus costumbres; únicamente nos fijamos en la feracidad del suelo y en el bondadoso carácter de aquellos mandatarios, el rey y su primer ministro.

Hace tres días ya que nos hallamos instalados en esta isla de Yap, viviendo en tiendas de campaña que el señor Gobernador tuvo á bien prepararnos. Los carolinos se acercan con gran confianza hácia nosotros y nos dirigen miradas cariñosas; reciben con muchas muestras de júbilo las estampitas, rosarios, medallas y cositas por el estilo, que para ellos son de mayor importancia que el oro y las piedras preciosas.

El mismo día de nuestra llegada fuimos á visitar al rey, pero se hallaba ausente, y la reina salió á saludarnos.

Inmensa es nuestra satisfacción, reverendísimo Padre, y grandes nuestras esperanzas de que la Mision que el Gobierno de S. M. y V. Rma. nos ha confiado, será dentro de pocos años de magníficos resultados para la Religion y nuestra querida patria, y me fundo para ello en el carácter dulce y apacible de estos indígenas, en las buenas disposiciones que manifiestan para recibir las gracias del cielo, y las señales de aptitud que en ellos se descubren para la vida civilizada. En este mismo momento, en que estoy escribiendo, me rodean una porcion de niños, llenándome de caricias y jugando con mi capucha.

La vegetacion es aquí exuberante y espléndida: innumerable multitud de árboles corpulentos, de mil y mil variadas clases, pueblan los extensos bosques de esta isla, y juzgo que el terreno será adecuado para toda clase de producciones.

Aquí no se conoce el cultivo de las tierras, y los naturales se alimentan de la caza y de la pesca, se visten de hierbas secas, con las cuales se cubren desde la cintura hasta un poco menos que las rodillas; acostumbra horadarse las orejas y en cada uno de los dos agujeros puede introducirse sin dificultad un cigarro puro de regular tamaño, y es mucho lujo en ellos llevar rosarios á manera de pendientes; pero la mayor parte se ponen manojitos de hierba; sus viviendas son de cañas y de hojas de un árbol llamado cocotero; hay camino de piedra, pero no se conoce la cabalgadura.

Quiero decirle algo sobre la famosa heroína que tanto llamó la atencion del mundo en nuestras cuestiones con Alemania, por los sucesos de Yap. Doña Bartola se llama esta mujer, que con tanta valentía defendió nuestra soberanía en estas regiones, que fué sancionada por nuestro amorosísimo Pontífice Leon XIII, cuya memoria será inmortal en el corazon de todo buen español; esta señora es natural de las Marianas, tiene 50 años de edad y se hace entender de los ingleses, alemanes, carolinos, marianos y españoles; el Gobierno de nuestra nacion le concedió el título de maestra y una pension anual de bastante consideracion, como premio á los buenos servicios que ha prestado por nuestra causa y tambien como intérprete: su instruccion religiosa es muy escasa; pero manifiesta buenas inclinaciones y esperamos que será un auxiliar para llevar á cabo nuestra noble empresa.

Hemos recibido de sus manos algunas limosnitas de pescado, pan y otras cositas, y creo que en lo sucesivo nos irá favoreciendo cada vez más y más.

Yo le ruego á V. Rma., que haga presente al excelentísimo señor ministro de Ultramar la importancia de esta Mision, para que vaya enviando elementos y proporcionando medios para la construccion de las casas, y V. Rma. envíe misioneros y más misioneros, que en tres ó cuatro años tendremos muchos cristianos



y muchos españoles entregados á la vida del trabajo y á las prácticas de la religion: es grande la miés que se nos presenta y pocos los operarios para que pronto empiece á dar fruto esta viña que nos ha sido confiada.

Dé V. Rma. muchos recuerdos á los Hermanos, y que se animen para venir á estas Misiones. Todos pedimos su fraternal bendicion.—Fr. Daniel.

Como consecuencia de esta ingenua é interesante carta, el Padre Provincial del Convento del Hano está reuniendo abundante semilla de toda clase de frutos del campo para enviarlas á aquellas Misiones.

De esta manera generosa responden las Instituciones religiosas á los ataques de sus adversarios.

¡Ojalá que el Gobierno imite la noble conducta de aquellas, favoreciéndolas en la medida que lo merecen y en beneficio de la Religion y de la patria!

## LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE.

**C**OMAMOS de los *Anales de la propagacion de la fe* los siguientes datos:

«Durante el año de 1884, los ingresos de la Obra de la propagacion de la fe habian ascendido á 6.832,518 francos. Mas para tener una base de comparacion con los otros ejercicios, es racional deducir de esta cifra el donativo especial de francos 500,000 que figuraba en la diócesis de París y que no podia renovarse. Quedaba, pues, en 1884 como precedente de las donaciones de asociados y de las

ofrendas voluntarias. . . . . 6.532,518'27

«Además, hemos recogido en 1885. . . 6.627,258'91

«De modo que resta en favor del último ejercicio . . . . . 296,740'64

«Gracias damos al Señor por este aumento y le rogamos siga bendiciendo los esfuerzos de una Obra que contribuye á extender su reino por la tierra.

«Por lo demás, si han multiplicado las limosnas, ¿no podemos decir que este año han aumentado en una proporcion mucho más considerable las necesidades de las Misiones? Los desastres sobrevenidos á nuestras cristiandades del Extremo Oriente son de todos conocidos.

«Relaciones incompletas todavía, mencionan más de treinta mil neófitos asesinados, misioneros europeos y sacerdotes indígenas martirizados, un número considerable de iglesias, escuelas, conventos y aldeas cristianas entregadas á las llamas, millares de proscritos errando sin hogar, sin recursos y que habrian muerto de hambre, sin las ofrendas de la caridad católica. Nuestra Obra ha acudido ya en su auxilio con importantes remesas.

«Si volvemos ahora los ojos hácia el Africa, ¿cuántos recursos necesitarían aquellas Misiones nacientes que diariamente crea el Soberano Pontífice, sea porque juzgue, en su infalible sabiduría, haber sonado la hora de la gracia para aquellos pueblos hasta ahora infieles, sea porque quiere oponerse á las invasiones actuales del islamismo en la costa occidental del gran continente misterioso!

«Al otro lado del Océano Atlántico, varios obispos nos llaman en su auxilio, para construir las iglesias y escuelas indispensables para la conversion de los negros tan numerosos aún en los Estados-Unidos.

«Acabamos de señalar algunas necesidades nuevas y

nada hemos dicho de las necesidades habituales de esa multitud de Misiones que perecerían si nosotros las abandonásemos.

«De modo que, á pesar del aumento de nuestros recursos, nos quedaremos muy por debajo de las demandas motivadas que de todas partes nos llegan, pero tenemos la seguridad de que Dios nos ayudará á hacer su obra multiplicando aún el celo de nuestros bienhechores: «el heroísmo de la caridad responderá, en igual «medida, al heroísmo del apostolado.»

## CRÓNICA.

**España.**—Con destino á las islas Filipinas, les ha sido otorgado permiso de embarque á los siguientes 31 Religiosos de la sagrada Orden de Agustinos descalzos:

Fr. Manuel Arostegui, Fr. Jose Perez, Fr. Rufino Santos, Fr. Ceferino Ortega, Fr. Juan García, Fr. Ubaldo García, Fr. Manuel Fernandez, Fr. Juan Calvó, fray Inocencio Vegas, Fr. Dionisio Martí, Fr. Juan Azucama, Fr. Luis Mayoral, Fr. Policarpo Osuna, Fr. Manuel Cuervo, Fr. Nicanor González, Fr. Urbano Alvarez, Fr. Bartolomé Fernandez, Fr. Agustin Zapatero, fray Lázaro Ramirez, Fr. Leocadio Sanchez, Fr. Roman González, Fr. Enrique Casares, Fr. Gregorio Rivate, Fr. Evaristo Martinez, Fr. Ricardo Sanchez, Fr. David Diez, Fr. Ceferino Mijás, Fr. Ramon Melindreras, fray Pablo Alvarez, Fr. Federico Santos y Cipriano Aguado.

**Roma.**—Su Santidad ha confiado recientemente á un obispo, con el título de vicario apostolico, el gobierno de los católicos de Suecia. Desde hace tres siglos, desde la maldecida reforma protestante, no habia obispo alguno en Suecia; sólo algunos pocos sacerdotes, tres ó cuatro, residian en Estocolmo, la capital.

Así va reconquistando la Iglesia los países de donde ha sido por desgracia desterrado el catolicismo,

—Su Santidad Leon XIII acaba de instituir la jerarquía católica en las Indias orientales con las letras apostólicas *Humano salutis auctor* del 1.º de setiembre.

Nuestro siglo contará entre los hechos más gloriosos el restablecimiento de la jerarquía católica en naciones en las que la herejía y el cisma habian separado de la unidad católica. y en las nuevas conquistas que la Iglesia de Jesucristo hace en medio de los pueblos idólatras y que no habian conocido la luz del Evangelio.

En el año 1850 restableció Pio IX la jerarquía eclesiástica en Inglaterra; en 1853 en Holanda, y en 1875 en Grecia. Pocos días antes de morir tenia todo dispuesto para hacer lo mismo en Escocia, y Leon XIII suscribió la oportuna Bula el 4 de marzo de 1878. Sucesivamente ha restablecido el Padre Santo la jerarquía eclesiástica en la Bosnia y Herzegovina, en la Rumelia y en Túnez, y ahora la establece en las Indias Orientales.

Segun lo dispuesto en las letras apostólicas, el arzobispado de Goa, que queda separado de la dignidad del patriarcado, tiene por sufragáneas las diócesis de Cocino, Meliapur y Granganor. Se crean las Sedes arzobiscales de Agra, Bombay, Verapoli, Calcuta, Madrás, Pondichery y Colombo; Sedes episcopales, todos los vicariatos apostólicos de la península del otro lado del Ganges, de la isla de Ceylan y la prefectura de Bengala central.



—Una carta fechada en París el 5 del presente, dice acerca la cuestion del legado pontificio en China:

«Por ahora consideramos alejado el peligro de ruptura entre la Santa Sede y nuestra República con motivo de la legacion papal en China, habiéndose acordado las siguientes bases que propuso el Gabinete y ha aceptado el Vaticano, al parecer con eficaz intervencion del ilustrado y celoso Obispo de Angers. Francia se obliga, en resumen, á proteger cumplidamente al representante del Padre Santo en China, quien sólo tendrá el carácter de delegado extraordinario con mision temporal de estudiar, de acuerdo con el Gobierno chino y el representante francés, las mejores condiciones en que convendría se organizase definitivamente la representacion permanente del Vaticano en China. Si hoy nos felicitamos por esa solucion, mucho tememos que no lo embrollen todo dentro poco tiempo M. Constans, recién posesionado de nuestra representacion en el Celeste Imperio, ó los que de igual calaña le sucedan, incapaces de tratar á fondo con el representante papal los asuntos complicados y difíciles y llevar á buen término las delicadísimas negociaciones que requieren muy vastos conocimientos y sobre todo un exquisito tacto y gran parsimonia en los procedimientos.»

**Bulgaria.**—Cuenta este país con una poblacion de 2.007,919 habitantes, y la Rumelia, que viene á ser una provincia búlgara, aunque políticamente depende de la soberanía del Sultan, con 815,946. En ambas provincias hay 8,729 católicos con 15 sacerdotes, 11 iglesias y capillas, una casa de educacion, dos instituciones de caridad y un seminario. Hay á más Capuchinos y Padres Agustinos evangelizando en aquellas regiones, y tambien Hermanas llamadas de San José. Es vicario apostólico el Ilmo. Menini, arzobispo titular de Granga. En tiempos antiguos evangelizaron en la Bulgaria los hijos de san Francisco. En 1600 fué creado obispo de Sofía el P. Pedro Palimati, visitador apostólico de Bulgaria y Tracia septentrional. En el siglo pasado fueron designados vicarios apostólicos para esta Mision. En el año de 1834 se encargaron de ella los Redentoristas y posteriormente en el año 41 los Capuchinos, quienes han prestado en ella excelentes servicios á la Religion.

**Egipto.**—Anteriormente publicamos una serie de grabados representando las más interesantes ruinas de los principales barrios de la antigua Tebas: Luqsor, Karnak, Gurnah, etc. Hoy en la página 357 damos una vista de la capilla elevada por los Padres Franciscanos en Luqsor á orillas del Nilo.

El sagrado edificio ocupa precisamente el solar del célebre templo de Amon construido por el Faraon Amenofis. Esta modesta iglesia, sucediendo á cuarenta siglos de distancia al fastuoso santuario pagano, suscita encontradas reflexiones. Los viajeros europeos que remontan ó descienden el rio saludan gozosos el signo augusto de la Redencion enarbolado en el remate de la casa de Dios. Hay anejos á la iglesia un hospital y una iglesia próspera. Dos religiosos de san Francisco, un Padre y un Hermano, sirven esta Mision, rica en recuerdos y tambien en esperanzas.

—Escriben de Minia con fecha 30 de agosto de 1886:

«La calma más completa reina en los círculos políticos del Cairo, y no parece sino que goza Egipto de una paz y tranquilidad hasta hoy desconocidas; pero este

estado de cosas es aparente, y mientras en la ciudad se distrae la opinion pública, en los arsenales reina grande actividad, haciendo preparativos para proseguir la ya famosa campaña en el Sudan.

«Apesar de cuanto se dijo y dice de recuperar Dongola, nada de positivo se ha determinado, y se dan las órdenes más contrarias, lo que quiere decir que no conviene todavía á los ingleses que termine la triste situacion del Sudan. De este país no se sabe nada, para hablar con propiedad, de lo que en el interior sucede; pues los que llegan á las fronteras dan las más peregrinas relaciones, presentando el país castigado por la más completa anarquía, y otros creyéndolo en paz y prosperando, despues de haber salido de entre las manos de los gobernadores egipcios.

«De los misioneros y Religiosas que quedaron en el Sudan no se ha podido tener noticia alguna, y se cree que habran sucumbido á los padecimientos sufridos.

«Creyése desde el principio que algunos de los beduinos, bien recompensados, tal vez podrian salvar á los pobres misioneros de la situacion en que se hallan, y si no, dar de ellos algunas noticias; pero todo ha sido inútil, y ninguno ha querido encargarse de esta difícil y peligrosa mision, lo cual tiene muy impresionado al virtuoso Ilmo. Sogaro, sucesor del célebre Ilmo. Combodi en la direccion de las Misiones del Africa central. El Ilmo. Sogaro se halla en el Cairo con algunos Padres de la Mision, esperando la conclusion de los asuntos del Sudan.

«La resolucion que el Padre Santo ha debido tomar para mandar un representante en Pekin que vele y proteja los asuntos religiosos, se cree que tambien la tomará en Turquía en un plazo bien corto, pues las reclamaciones aun de los mismos franceses contra los representantes de esa nacion son frecuentes, pues que no sólo no los protegen en el desempeño de su santo ministerio, sino que muchas veces les sirven de obstáculo, y recurren á medios bajos y presiones para paralizar la accion benéfica de la propagacion de la fe y la civilizacion.

«Mas de una y tres veces hemos visto á vicecónsules franceses cismáticos y enemigos de la religion católica acudir á las autoridades contra los misioneros, acusando á éstos de alborotar, porque algun hereje ó turco abraza la religion católica; de manera que cada conversion es una historia con esas representantes de Francia. Y que esto suceda es muy natural, siendo cismáticos ó enemigos del Catolicismo, pues es concebible el que un enemigo jurado de la Iglesia y que busca su ruina proteja á una institucion católica que con su doctrina viene á condenarlo y al misionero que debe predicar contra el error y la herejía? Y es concebible que á esos enemigos del Catolicismo, cuando se presentan en las iglesias católicas, se les den honores como se haria al más ferviente católico y decidido protector, mientras se niegan á los representantes de las naciones católicas?

«La Iglesia habia concedido estos honores á los representantes de los reyes cristianísimos, porque la protegían y por doquiera la defendían, pero ¡qué triste es hoy dar honores al perseguidor con escándalo de los pueblos católicos que ven incensar á su mismo perseguidor!

«No es aventurado afirmar que en época no remota, ó el Gobierno de Francia deberá cambiar de conducta, nombrando representantes en Oriente que respeten los sentimientos é instituciones católicas, ó ese mismo sentimiento hará que se modifique la ingerencia que cisma-



ticos y herejes pretenden tener en los asuntos de las Misiones impidiendo el progreso del Catolicismo con poner óbice á los misioneros en el desempeño de su santo ministerio.

«La Francia revolucionaria aborrece las Congregaciones religiosas; pero pretendia servirse de ellas en el extranjero para extender con su idioma su influencia: hubiera deseado el que la sirviesen como agentes, para sus fines políticos, y de otra cosa no se ocupasen, cosa que es un absurdo el pensar, y que el virtuoso clero francés que se dedica á las Misiones no podrá jamás aceptar, teniendo por meta de sus sacrificios, ante todo, la propagacion de la fe católica. De aquí nace el que los agentes franceses lo persigan y pretendan quitarle todo el prestigio, aun en Egipto, fundando escuelas donde no se hable de Dios, ni de moral ni de Religion, donde las habia y hay católicas y dirigidas por virtuosos individuos del clero francés.

«Pero la cuestion todavía presenta en Egipto un aspecto más grave, teniendo en cuenta que existen misioneros italianos, austriacos, prusianos, belgas y españoles, y que se ven obligados á estar bajo el capricho de un representante de Francia, cismático ó mason, sin que les sea dable recurrir á sus legítimas autoridades. ¡A cuántas reflexiones no se prestan estas indicaciones!

**Bengala.**—Refiere el *Catholic Telegraph* de Cincinnati en su número 19 agosto, que los misioneros de la Compañía de Jesús en el Bengala occidental en los últimos dos años recibieron en la iglesia católica dos mil doscientos cincuenta y tres adultos, convertidos del paganismo ó de la herejía, y que el P. Van Reeth, provincial de la Bélgica, está en camino para visitar tan floreciente Mision.

**Tung-kin.**—La célebre *doctora* que acompañó á Mr. Pablo Bert al Tung-kin, ha inaugurado con sus inanimados despojos la era de los entierros civiles en aquellas apartadas regiones que forman parte del suelo francés, tan copiosamente regado con la sangre de los misioneros, marinos y soldados.

Víctima M. Ribard de aquel mortífero clima, el presidente general dispuso, en Quan-Yen, que el entierro se celebrase sin ceremonia alguna religiosa, dándole por el contrario toda la pompa oficial que permite su séquito de masones y ateos que ocupan los más señalados puestos de la administracion civil y militar. Protectorado laico y persistente descotolizacion, son los propósitos del representante francés que un día prometió no perseguir al clero en el Tung-kin, por considerarlo tan útilísimo allí cuanto perjudicial en la metrópoli.

¡Y se censura á Leon XIII porque no tiene confianza en el protectorado francés de las Misiones de Indo-China y trata de obrar por su cuenta! ¿Quiérese mejor justificacion de sus procedimientos?

Si en el Tung-kin continúa la administracion inaugurada por tales medios por Bert, ya no serán sólo los indígenas quienes martirizarán á nuestros misioneros, sino que los mismos franceses, cuya hez no tardará en dominar allí, se les anticiparán siguiendo el ejemplo de la plebe de nuestras grandes ciudades manufactureras.

**Oceania.**—El Ilmo. Lamaze, marista, vicario apostólico de la Oceania central, escribe al Superior del Seminario mayor de Saint-Dié: «Empiezo por daros noticias

de nuestro Seminario indígena de Wallis. En mi última visita he ordenado á cuatro sacerdotes del país: el P. Malivas (que en esta lengua significa *risita de la selva*); el P. Kava-Uvea (*kava del país*); el P. Mongateau (*cién montañas*) y el P. Petelo, que no tiene el nombre tan poético como sus tres compañeros, pero que les aventaja en talento. Estos tres hijos estimadísimos, con la ayuda de Dios nos serán de grande utilidad. Cursan todavía en el Seminario y ya ayudan en su ministerio á nuestros Padres de Wallis. Los que se hallan en alguna parroquia estudian una hora por lo menos cada mañana y otra por la tarde, pasan un día de la semana en Lano, y sufren un exámen cada mes.

«El día en que recibieron órdenes fué de grandísimo gozo en toda la isla. La piadosa reina Amelia, á quien Su Santidad Leon XIII ha enviado una carta y un riquísimo rosario, tomó á su cargo la comida de Misa nueva, habiendo mandado que contribuyeran á ella todos sus súbditos. Tenemos actualmente 5 teólogos tonsurados, 6 filósofos, 18 gramáticos y muchos más en las primeras clases. Uno de nuestros tonsurados es hijo de un futunista (habitante en la isla Futuna) que fué herido con intencion de darle la muerte el mismo día en que fué martirizado nuestro V. P. Chamel. Tenemos esperanzas de obtener la beatificacion de este apóstol el año que viene, que será el Jubileo sacerdotal de Leon XIII, y tambien el quincuagésimo de nuestras Misiones.»

**Noticias varias.**—Segun escriben de la Martinica al *Boletín de la Archicofradia Reparadora*, que se publica en Francia, hay en una de aquellas islas un negro de 112 años que anda á pié una distancia de tres kilómetros todos los domingos para cumplir con el precepto de oír misa.

Esto admira y consuela.

—El día 31 de julio en el cual celebra la Iglesia católica la fiesta de san Ignacio de Loyola, murió en la paz del Señor, el P. Pedro F. Chassot, S. J., de la provincia de Alemania. Entró en Religion el 26 de agosto de 1869, fué ordenado de Sacerdote el 8 de setiembre de 1880, é hizo los últimos votos el 19 de agosto de 1882. Era profesor de lenguas orientales en el Colegio Máximo de estudios que tiene la Compañía de Jesús en Woodstock, y además de su gran ciencia, poseia diez y seis idiomas con perfeccion á pesar de tener tan sólo treinta y cinco años de edad. Su virtud fué acrisolada por gravísimos dolores, tolerados con heroica paciencia, siendo la edificacion de cuantos le conocian. En Albuquerque, donde ha pasado el mayor tiempo de su enfermedad, será muy sentido. Varios días antes de su muerte avisó á los que le rodeaban, que su Padre san Ignacio se lo llevaria á descansar el día 31 en que se celebra su fiesta, y en efecto, así sucedió.

—En Liorna, Italia, el 31 de julio el capellan de la Academia naval bautizó solemnemente entre un crecido concurso de gente á un jóven de Birmania, de nombre Kantu. Habia seis años que estaba en Liorna estudiando; todos sus parientes habian muerto en la guerra que estalló entre Inglaterra y Birmania. Estos desastres le abrieron los ojos para que renunciara al budismo y abrazara la religion católica con gran gusto de todos y especialmente de sus compañeros de estudio.

—Hay en el Reino Unido de Inglaterra, Escocia é Irlanda, 1,575 entre templos y capillas, 23 entre arzobispos y obispos con 2,576 sacerdotes. Cuéntanse 37



colegios, dirigidos por los eclesiásticos, y 16 por los seculares. Como cien monasterios proveen á la instruccion religiosa de las niñas. En el espacio de treinta años la poblacion inglesa se ha aumentado de diez y ocho á veinte y seis millones de habitantes. Segun el *London Universe*, en el nuevo Parlamento hay ochenta y dos católicos; y en la Escocia el Padre Santo ha restablecido la jerarquía eclesiástica, que el 17 de agosto se reunió en concilio nacional.

—Las señoras de Teheran han enviado un mensaje al shah de Persia, exponiendo que el sexo fuerte de la capital de Persia se estaciona dias enteros en los cafés ó divanes, con perjuicio del desenvolvimiento de la vida de familia y de la paz del hogar.

El shah, mas radical, aunque mas civilizado que el sultan de Marruecos, ha hecho de un golpe con los cafés lo que éste no se atreve á hacer con la prensa; los ha suprimido todos en su reino.

—Segun el *Catholic Telegraph* de Cincinnati, Ohio, ha sido ya recibida la mayor parte del millon de pesos para la nueva Universidad católica en Washington; y en la próxima primavera se echarán, Dios mediante, los cimientos del edificio. El mismo periódico refiere que los católicos irlandeses de los Estados Unidos deben estar de enhorabuena, porque van á llegar de Irlanda mil trescientos sacerdotes católicos, casi todos destinados para los Estados Unidos.

—Segun noticias de Damasco, el dia 8 de julio salió la peregrinacion que anualmente se dirige á la Meca.

En Mezzarib hizo alto la caravana, tanto para organizarse definitivamente, como para esperar se incorporasen unos 300 peregrinos persas.

El sagrado Mahmal, que es un terciopelo verde cuajado de áureos bordados, y colocado en forma de pirámide sobre el lomo de un camello blanco, cubre los ricos presentes que el sultan ofrece todos los años al profeta.

La caravana se ve honrada este año por la presencia de una princesa musulmana, Lajdar Balna Sahiba Khanum, hija del último nabad de Cudeh, Ukbál Eddulet, que murió sin someterse á los ingleses.

Fuerzas de infantería, caballería y artillería otomanas escoltan á los peregrinos, que son unos 5,000; pero así y todo, el sultan se ve obligado á pagar cuantiosos donativos á las tribus beduinas, para asegurar la marcha pacífica de la caravana.

La salida de ésta se ha adelantado este año unos diez dias.

—Los graves sucesos ocurridos recientemente en la provincia africana de Hauara, han puesto otra vez de relieve la figura del emperador de Marruecos, autor de la horrible venganza de que han sido teatro las florecientes y prósperas comarcas del Suss.

Hé aquí el retrato que del sultan hace el escritor Gabriel de Channes, en su *Viaje á Marruecos*:

«Cuando el sultan, con su comitiva, llegó junto á nosotros, nos descubrimos, y á pesar del sol que deslumbraba nuestros ojos, pudimos admirar á Muley Hassan. Admirar, sí, porque el soberano de Marruecos es, sin duda, el más arrogante caballero del imperio y uno de los más atractivos de cualquier reino, aunque sea el de los cuentos de hadas.

«De estatura elevada, de aire singularmente majestuoso; monta como el más consumado jinete árabe. Su figura es de una regularidad perfecta, aunque sus grue-

sos labios dan razon, como el oscuro color de su rostro, de la sangre negra que se ha mezclado á la pura de la directa estirpe de Mahoma. Sus grandes ojos negros son magníficos, de una penetracion extraordinaria y de dulzura atractiva cuando miran benévolutamente.

«De edad de cuarenta años; todas las señales de la firmeza de ánimo y de la obstinacion, llévalas grabadas en su fisonomía. Una especie de gravedad desdeñosa, mezcla de aburrimiento y de desprecio, le da así como tonos severos de una severidad triste y sombría.

«Cubria su cuerpo con el ordinario traje de los árabes; pero todas las prendas eran de sorprendente blancura.

«Jamás las usa más de un dia; y las regala á uno de sus servidores.

«Sus piés desnudos, sin medias y calzados de ligeras babuchas, descansaban en ricos estribos de oro.

«Su hermoso caballo ostentaba arreos sencillísimos, una silla ligera, pero maravillosa de color; de un color verde de olivo, de delicadeza exquisita, que armonizaba con la encantadora amplitud de su flotante ropaje. En una palabra: desde que se contempla á este Soberano de la leyenda, es imposible no dejarse arrastrar por el entusiasmo. Nunca pudo el ideal de un rey á la antigua manera, soldado y profeta, realizarse exteriormente en forma tan perfecta.

«Desgraciadamente, su inteligencia política no está á la altura de su valor ni de su carácter. Su ignorancia de la civilizacion cristiana es incurable, porque su pontificado religioso no le permite salir del estrecho medio de fanatismo que lo ahoga y que lo tiene sujeto.»

## LIMOSNAS

PARA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO CAMARIN DE NUESTRA SEÑORA DE MONTSERRAT.

Uno de estos dias tuvimos el consuelo de visitar á la Perla de Cataluña, á nuestra amadísima Patrona la Virgen de Montserrat, en su incomparable montaña, donde se estableció recientemente el Colegio de Misioneros para Ultramar, y gracias á la amabilidad del ilustrísimo Padre Abad del histórico y venerando Monasterio pudimos admirar las obras del precioso nuevo camarín que allí se está levantando á la Soberana Reina de los cielos. Su vista nos dejó agradablemente sorprendidos, pues si bien es cierto que todo nos parece poco para nuestra purísima Madre, y que nunca podrémos los hombres hacer cosa digna de su grandeza; preciso es reconocer, por otra parte, que preside á las construcciones excepcional, buen gusto y esplendidez, que serán buena prenda de la viva fe y religioso entusiasmo del pueblo que las lleva á cabo.

La magnitud de las obras y el considerable coste de las mismas á causa de las dificultades del acarreo y de los trabajos en tan elevado monte, hacen que no se lleven aquellas con la celeridad que apetecen los amantes de María. Confiamos, no obstante, que á pesar de lo precario de los tiempos que corremos no tendrán que suspenderse las tareas por falta de fondos, pues mengua sería que los buenos españoles no contribuyesen con su óbolo á erigir una régia cámara á la celestial Señora que tanto les ha protegido siempre y de la que podemos esperar el remedio á las presentes calamidades.



El celosísimo Padre Abad se ha dignado autorizarnos para abrir en nuestras columnas una suscripción al indicado objeto, y confiamos tomarán parte en ella nuestros queridos suscritores, no sólo de España, sino también de América, como prueba de su fe y recuerdo de la patria.

Faltan todavía cantidades de mucha consideración y se necesita la cooperación de todos. El Padre Abad recibirá con la mayor gratitud, y la santísima Virgen recompensará con sin igual largueza, en gracias temporales y más aún espirituales, tanto el modesto óbolo del pobre como la rica dádiva del opulento, sea por una sola vez, sea semanal ó mensualmente mientras duren las obras ó á voluntad del donante.

políticos para ello, encuentra por lo pronto más prácticos y de positivos resultados los que van á leer nuestros suscritores en los siguientes párrafos:

«Los Franciscanos (pertenecientes á la Orden del gran Cisneros) establecidos en Africa, nos están prestando de muchos años acá un relevante servicio: el de mantener por sí solos nuestro recuerdo y nuestro escaso influjo. Casi abandonados por los Gobiernos, que se limitan á pagarles, y no de fondos propios, una mísera retribución, trabajan sin cesar en las escuelas, penetran en las ciudades imperiales, se entienden con los ministros del sultan, y son á un tiempo mismo intérpretes diplomáticos y evangelizadores.

«Gracias á ellos, resuenan todavía de Tánger á Fez y



ALTO EGIPTO. — La iglesia católica de Luqsor. (Pág. 354).

A medida que recibamos las limosnas las iremos insertando en este lugar y remitiendo á su destino.

	PESETAS.
Juan Grabulosa.	7'50
Rita Matas.	5
Un devoto de María.	6'50
Total.	19

(Se continuará).

#### ¿EN QUÉ QUEDAMOS?

**B**AJO el título *España y Marruecos* publica *El Globo* un artículo, lamentándose del abandono de los Gobiernos liberales en extender la influencia civilizadora de España en el imperio de Marruecos, y, después de proponer algunos medios

de Tetuan á Mogador, la lengua y el nombre de España. Ellos sirven de intermediarios entre las embajadas marroquíes y nuestros gobernantes, y llegan con su humilde manto negro y su pié descalzo á donde nuestros resplandecientes ministros plenipotenciarios no hubieran llegado nunca.

«Urge, pues, darles apoyo, prescindiendo de esas necias preocupaciones que tan caras nos han salido en más de una ocasión á los liberales intransigentes. Francia, la impía, protege á sus misioneros; Inglaterra, la protestante, ayuda cuanto puede á los suyos, sin distinguir entre reformados y católicos.

«Medita el Gobierno sobre cuanto queda dicho.»

Nada hemos de decir de la dedada de miel que *El Globo* suministra á los misioneros protestantes; su utilidad fué juzgada en el Congreso de los Estados Unidos por M. Vest, también protestante, en la sesión del 12 de



mayo de 1884, al pedir un aumento de 10,000 dollars en favor de las Misiones de la Compañía de Jesús.

Decía entre otras cosas el senador del Missuri:

«Lo repito. En las once tribus que he visitado, existen misioneros protestantes, y yo hablo como protestante, y digo que estos misioneros no han hecho avanzar un solo paso á los indios en el camino de la civilización. En cambio, entre los *fiat head*, donde existen dos Misiones de Jesuitas, hallaréis granjas bien cultivadas, encontraréis la civilización y el Cristianismo florecientes, y en suma, veréis las relaciones del hombre y de la mujer, del padre y del hijo, escrupulosamente observadas. Creo que esta experiencia vale más que monton de teorías. Esto es lo que he visto, y esto es, por consecuencia, lo que afirmo.»

Hemos pues de concretarnos á los misioneros católicos, felicitándonos de que *El Globo* haya prescindido por un momento de sus rencores de secta contra el Catolicismo, proponiendo se dé el debido apoyo á los humildes hijos de san Francisco, los únicos que hacen que aún resuene en Tánger, en Fez, en Tetuan y en Mogador la lengua y el nombre de España. Los que sirven de intermediarios entre las embajadas marroquíes y nuestros gobernantes, los que llegan con su humilde manto negro y su pié descalzo á donde nuestros resplandecientes (*los de El Globo*) ministros plenipotenciarios no hubieran llegado nunca.

¿Con que todas esas cosas realizan las Ordenes religiosas?

¿Con que dan tales muestras de amor á España, que á ellas se debe que la lengua de la patria resuene en regiones un tiempo trémulas de pavor al oír el nombre de España, y á donde hoy no pueden llegar porque no se atreven los más resplandecientes ministros plenipotenciarios?

¿Con que todos estos valiosos servicios prestados á la causa de la civilización son tan evidentes, tan claros, tan patentes que *El Globo* pide que se apoye á los misioneros franciscanos de Marruecos, prescindiendo de esas necias preocupaciones que tan caras han salido más de una vez á los liberales intransigentes?

¿Habremos leído mal?

No, bien claro lo dice *El Globo*. ¿Luego el acusar á las Ordenes religiosas de turba de ignorantes y estúpidos, el afirmar aquello de la holganza mística de los conventos, ó lo otro de que sólo sirven los frailes para perpetuar la barbarie y la abyección, son necias preocupaciones? ¿En qué quedamos?

Si las Ordenes religiosas son turbas de ignorantes y estúpidos, si sus miembros son holgazanes y bárbaros, ¿cómo es que se los busca para llevar á los pueblos salvajes la luz de la civilización? ¿Por qué no van los filósofos modernos, los que peroran en los *clubs* pidiendo carne de cura, los que han vomitado la horrible frase de que es preciso ahorcar al último Papa con las tripas del último sacerdote?

Ya dice *El Globo* que estas necias preocupaciones han salido caras á los liberales intransigentes. Entonces, ¿cómo quereis que os crean cuando predicáis otras doctrinas contra la Religión, más suaves en la forma pero tan horribles en el fondo? ¿Acaso no teméis tener que confesar el día de mañana que esas doctrinas son preocupaciones tan necias como la *clerofobia* que ha caracterizado los periódicos agudos de la revolución?

¿Como no echa de ver *El Globo* la inmensa contradic-

ción en que incurre al afirmar que lo que es bueno para sacar á un pueblo de la barbarie, es malo para conservarlo en la civilización y en las vías del verdadero y legítimo progreso?

¿Y cómo, por último, al escribir los párrafos que dejamos copiados, no se ha estremecido al recordar que hace cincuenta y dos años corrió por las calles de Madrid la sangre de los antecesores de esos hijos de san Francisco y de otras Ordenes perincultas, cuya conservación hoy pide *El Globo* en nombre, si no de Dios, al menos de la civilización?

¿Y cómo, además, no cae en la cuenta de que hay liberales que no irán á dar á conocer en Marruecos el nombre de España, aunque sean resplandecientes ministros plenipotenciarios, y sin embargo, se regodean disfrutando los bienes usurpados á esas Ordenes religiosas, á las que *El Globo* hace tardía é incompleta justicia?

Pero ¿á qué seguir? Estas y otras contradicciones constituyen la médula del liberalismo; son su esencia, su modo de ser, de tal suerte, que si no fuera á favor de esas contradicciones, no existirían liberales.

(De *El Siglo Futuro*).

## HEROISMO CATOLICO

Y SALVAJISMO LIBREPENSADOR.



L. Obispo de Providencia (Estados-Unidos), Ilmo. Tomás Hendricken, ha muerto en su sede episcopal el 11 de junio 1886, de edad de sesenta años y al décimo quinto de su episcopado.

M. O'Reilly, encargado del panegírico fúnebre, dedicó á un acto heroico de la vida del malogrado difunto una alusion discreta. Varios periódicos americanos dan el relato detallado de este episodio tan conmovedor y honroso para el difunto Prelado, que fué el héroe.

Era en 1854 cuando los Rdos. Hendricken y Walsh, ambos misioneros irlandeses, entonces de veinte y cinco años de edad y recientemente elevados al sacerdocio, viajaban para los Estados-Unidos. Habian tomado pasaje el 25 de marzo á bordo del *Columbia* que hacia el servicio entre Liverpool y Nueva-York. El capitán del navío, los oficiales, los tripulantes, eran todos librepensadores. El mismo capitán era francmasón, notario, y presidente de una logia de *Etat du Maine*.

El número de pasajeros ascendía á 700, entre los cuales 500 católicos irlandeses y alemanes. Durante los trece días de la travesía, una joven cayó enferma tan gravemente, que el fin no podia ser dudoso; era católica. Tan pronto como lo supo el Rdo. Hendricken, corrió á su cuarto revestido de los ornamentos sacerdotales, tomó los santos óleos con la píxide sagrada, y se dirigió hácia la hamaca en donde murió la pobre emigrante. Desgraciadamente á su paso encontró al fanático capitán. Loco del cólera le agarró del cuello, le llenó de injurias, juró que jamás permitiría á bordo mojigangas papistas, y tomando una pistola le amenazó levantarle la tapa de los sesos si daba un paso más. El joven misionero replicó que debía cumplir sus deberes aún á costa de su propia vida. Esta respuesta exasperó al capitán, y ya iba á entregarse á sus excesos cuando intervinieron el Rdo. Walsh y un ministro protestante, M Samuel



Davies. Este precisamente es el que ha suministrado los detalles del acontecimiento que narramos.

«Contuvimos nosotros al Rdo. Hendricken, dice, y le aconsejamos que esperara para administrar á la enferma la hora de cenar, durante la cual nos esforzábamos en prolongar la conversacion y distraer la atencion de los oficiales. La astucia surtió efecto: mientras que éstos sostenian un ataque sarcástico contra las supersticiones romanas, y el capitan, con groseras blasfemias, certificaba que jamás, nunca jamás ceremonia católica mancharia su navío, el Rdo. Hendricken se introducía en el cuarto de la agonizante, oyó su confesion, le dió la Hostia consagrada, y recibió su último suspiro. Apenas habia concluido cuando un marinero corrió á prevenir al capitan. La cena no estaba concluida, mas procuraba hacerla bien.

«El capitan estaba ya de pié echando espumarajos de rabia, se lanzó de la mesa seguido por su segundo, y el *purser* (comisario de subsistencias). Todos los convidados se precipitaron en su seguimiento. Llegámos á tiempo para ver asestar un golpe formidable al valiente misionero que cayó bañado en su propia sangre: «Llevadle de aquí, gritó el capitan, y agarradle de los piés:» el desgraciado fué brutalmente arrastrado como un fardo hasta el puente. En vano tratámos de interponernos, los marineros en cuerpo y alma se decidieron á favor del capitan, no veian ni entendian; no juraban sino por él.

«La sangre corria á borbotones de las heridas, dejando grandes manchas rojas en la sobrepelliz de la víctima; pero lejos de conmoverse ante este espectáculo, los marineros le martirizaban á estocadas su rostro, y su cuerpo inanimado.

«Yo me apresuré para ir á prevenir á los alemanes católicos de la tragedia que pasaba. Unos cincuenta antiguos soldados me siguieron; como llegábamos, el capitan ordenó arrojar al sacerdote (*the carcass*) por encima del borde. Iba á ser obedecido, cuando los alemanes se precipitaron sobre los marineros y les arrancaron la víctima. «¡Esta es una revolucion!» exclamó el capitan. «Cuidaos mucho, le dijeron; estos hombres desean solamente impedir la muerte de su sacerdote; si lo llevais á cabo, pueden vengarse de una manera terrible.» Al mismo tiempo los irlandeses corrieron á su lado.

«El capitan comprendió que no era prudente tener al frente varios centenares de bravos y vigorosos atrevidos, y les dejó llevar el misionero. Pero descargó su odio imponente sobre la pobre difunta, mandando arrojar inmediatamente al mar el cadáver apenas enfriado.

«A fuerza de cuidados el Rdo. Hendricken volvió al conocimiento. Temiendo siempre alguna perfidia por parte del capitan, alemanes é irlandeses velaron junto á él hasta el fin del viaje con una solicitud verdaderamente filial.

Tres años después de esta escena el capitan, herido de muerte por un hombre de su equipaje, recibía en mar la sepultura que habia querido dar al Rdo. Hendricken.

Cual es la vida, por lo general, así es la muerte.

*Deus non irridetur.* Nadie se burla impunemente de Dios y de sus cosas.

Aquí ó allí hay que pagar las deudas.

## EXPEDICION AFRICANA.



El día 21 de agosto llegó á Las Palmas, de Gran Canaria, la expedicion que el día 16 de junio salió de la factoría de Río de Oro con direccion al Sahara occidental.

Componíase la expedicion del capitan de ingenieros D. Julio Cervera y Baviera, el profesor del Museo de Historia Natural de Madrid doctor D. Francisco Quiroga y el cónsul general D. Felipe Rizzo, autor del tratado de Wad-Rás y de todos los celebrados entre España y Marruecos.

Los expedicionarios regresaron el día 24 de julio á Río de Oro, sin víveres, sin ropas y en estado deplorable. Los sufrimientos que tuvieron en el desierto fueron grandes, empezando por la lucha diaria con los árabes que les acompañaban, las amenazas de muerte de las turbas, y concluyendo por el hambre, no satisfecha, y la sed, aumentada con un calor de 57° á la sombra y 65° al sol.

Secuestrados durante seis dias en un aduar de la tribu de Uled-Bu-Sba, tuvieron que abonar fuerte suma por su rescate, y á pesar de la oposicion constante de los árabes á que penetrasen en el interior, se internaron á 425 kilómetros de la costa, hasta lograr una entrevista con el jefe ó sultan de la poderosa tribu de Yehya-u-Az-man, que ocupa la extensa region del Adrar, llamado Ahmed-ben-Mhammed-Uld-el-Aidda.

El Sr. Cervera hizo á Uld-el-Aidda y á los jefes de casi todas las tribus del Sahara occidental que acudieron á presenciar la entrevista, algunos regalos, consistentes en telas, collares, pulseras, espejos, tabaco, azúcar, té, jabon, perfumes, pañuelos de seda, cajas de música, fotografías, libros árabes y otros objetos.

Uld-el-Aidda regaló al Sr. Cervera un precioso potro traído del Sur de Marruecos, el fusil de chispa de dos cañones de su uso particular, y un *aferuel*, especie de turbante y prenda muy apreciada entre los árabes.

A los servicios del árabe Hach Abd-el-Kader l' Adjar, soldado de la compañía de moros tiradores del Riff, organizada en Ceuta, y á la precaucion de colocar guardias durante las horas del descanso y comida, abrazados á las tercerolas Winchester, revólver Smith y cuchillos que llevaban, deben la vida los expedicionarios.

El capitan Cervera y Baviera, que presidia la comision y conoce bien el terreno, por haber hecho diferentes viajes á Africa á sus expensas y por cuenta de varias sociedades, y que es el autor de la única geografía de Marruecos, escrita en castellano é ilustrada con planos detallados, enfermó de úlceras en las piernas, afeccion propia del desierto, lo cual no fué obstáculo para que dirigiera la expedicion con admirable serenidad, hasta el punto de no querer cambiar su traje de ingeniero militar español por el de árabe, que le hubiera facilitado el acceso á las tribus.

La valiente comision, provista de instrumentos y material para efectuar estudios científicos, ha verificado operaciones astronómicas, meteorológicas, de nivelacion, topográficas, recogido colecciones para el estudio de la geología é historia natural del país y levantado planos y perfiles del terreno, prometiéndose algunas ventajas el capitan Cervera de las conferencias que ha celebrado con los jefes árabes.



**H**ACE más de ciento veinte y cinco años que ningún soberano, ni siquiera un príncipe imperial de China, se ha alejado de Pekin. Todos los años un deber piadoso lleva á la familia imperial fuera de la capital, á las famosas tumbas de los antepasados; pero terminada la peregrinacion vuelve á sus inmensos palacios para no salir hasta el año inmediato. Los mandchus kengis y kielung, fundadores de la dinastía actual, recorrieron el Asia como conquistadores; pero la mayor parte de sus sucesores han adoptado la vida de los reyes haraganes. Encerrados en el haren, extenuados por todo género de excesos, se extinguen allí muy pronto en un estado de imbecilidad.

El predecesor del soberano actual murió también joven, y si al lado del trono vacante no hubiera estado una mujer extraordinaria, el imperio habria caído en una espantosa guerra civil.

De aquí á un año el joven soberano Kang saldrá de la tutela oficial que hoy ejerce la regente, pero antes los ministros y los astrónomos han recibido orden de indicar cuál será el día propicio del primer mes del año próximo para su elevacion al trono.

Dícese que es robusto y bien constituido, tirador hábil y jinete experto; pero temiendo su madre el enervamiento del haren, se propone hacerlo viajar lejos de Pekin. Antes, sin embargo, para romper la tradicion, ha hecho que el príncipe Chun, el séptimo príncipe, como se le llama, por ser el séptimo hijo del difunto emperador Tavn Kwan, realice un largo viaje, infringiendo al propio tiempo la etiqueta, que prohibia al emperador y á los príncipes toda comunicacion directa con los extranjeros.

El día 14 de mayo el príncipe Chun salió en palanquin de la capital, escoltado por un numeroso personal.

Por un favor especial la emperatriz le autorizó á usar una silla color naranja, el que más se aproxima al color exclusivo de la emperatriz. Ocho vigorosos coolíes que se renovaban con frecuencia, lo transportaron hasta Yung-Chu, poblacion situada cerca de Pelho. Allí se embarcó, y el 16 tocaba tierra en Tien-Tsin. Allí recibió al virey Li-Hung-Chang y al cuerpo consular europeo. El acto ofreció un espectáculo sorprendente, porque enfrente de palacio estaban formados millares de soldados con uniformes de variadísimos colores, mientras que en el rio centenares de juncos pertenecientes á mandarines de alto rango, tripulados por 20 remeros, desplegaban al viento ricas banderas decoradas con el dragon imperial.

El 18 visitó el puerto Hamilton, llamado por los chinos Li-Shun-K'ao. Allí se hizo ostentacion de la escuadra china, compuesta de 10 buques, ante los buques de las naciones europeas. Visitó despues el príncipe otros puertos, recibiendo á los embajadores de Inglaterra y Francia, y el 23 la escuadra le condujo á Taku para regresar á Tien-Tsin y Pekin.

Nadie sabe cuál puede ser el resultado de esta inusitada visita del príncipe Chun á los puertos del Imperio, pero se asegura que será provechosa para la cultura de aquel país y muy favorable para las relaciones entre los europeos y los pueblos del Extremo Oriente.



## Isaac Kunt (Historia edificante).

Era Isaac Kunt un capitán protestante, natural de la isla de Bornholm, en Dinamarca, quien habiendo enfermado en un viaje de Valparaíso á Mangareva, mandando la *Sementina* y encontrándose sin médico á bordo, sufría lo que no es decible, por ese natural temor á la última hora que suele afligir aún á los más valientes, entre los míseros mortales.

Estaba ya cerca de la desesperacion cuando tres franceses, que habian solicitado pasaje de su bondad, aunque fuese en el último rincón de la bodega, al saber lo que ocurría acudieron en auxilio del enfermo, lo animaron con palabras de esperanza, y á poco rato se habian ganado completamente su corazón.

Sin medicina alguna, y sin más que grandes cuidados, se sostenia el enfermo tres días ya, cuando éste llamó precipitadamente á los enfermeros, que estaban, como siempre, á su lado, y les dijo:

—Amigos míos, me encuentro mal; siento un *no sé qué* que me ahoga, y debe ser la muerte. Mi agradecimiento, para con Vds., es infinito, pero esto no basta. ¿Cómo recompensaré yo tantos cuidados?

—¿Cómo?—respondió uno de los franceses, que vió pintadas en el rostro de Kunt las señales del moribundo.—¡Abrazando á quien nos mandó cuanto hicimos!

Isaac abrió instintivamente sus brazos, y cuando desplegó sus párpados se encontró abrazando á un Crucifijo...

Abriéronse desmesuradamente sus ojos, como si despertara de una pesadilla, y no pudo hablar; pero surcaron sus mejillas dos gruesas lágrimas...

—¡Creo en Jesucristo!—dijo entonces con voz dulce uno de los enfermeros.

—¡Creo!—repitió, haciendo un supremo esfuerzo Isaac Kunt... Y el que habia dado pocos días antes pasaje gratis á tres pobres misioneros, recibía de éstos, pocos días despues, un pasaporte, visado por Dios, para la eternidad.

## Desde Christiania.

Un naturalista que forma parte de la expedicion científica que va á bordo de la fragata *Blanca*, ha escrito al *Diario de Avisos*, de Zaragoza, una carta, cuyos párrafos más interesantes son éstos:

«Esta poblacion es lindísima, más grande que Zaragoza, pero infinitamente mejor; las calles anchas y muy bien adoquinadas; edificios suntuosos; hay un bazar que es un palacio precioso, como se ven pocos en España.

«Ahora hace aquí tiempo de primavera; en invierno este mar está con dos metros de hielo. Nosotros tenemos frio, y aquí la gente se va al campo porque no puede resistir el calor. Nos obsequian mucho, nos llevan á todas partes, y las autoridades se esfuerzan para que lo pasemos bien.

«En este tiempo no hay en Christiania noche; se ve claro desde las nueve de la tarde á las dos y media de la mañana en que sale el sol. Ayer á las doce de la tarde (noche) vine al barco en una lancha leyendo un periódico.»